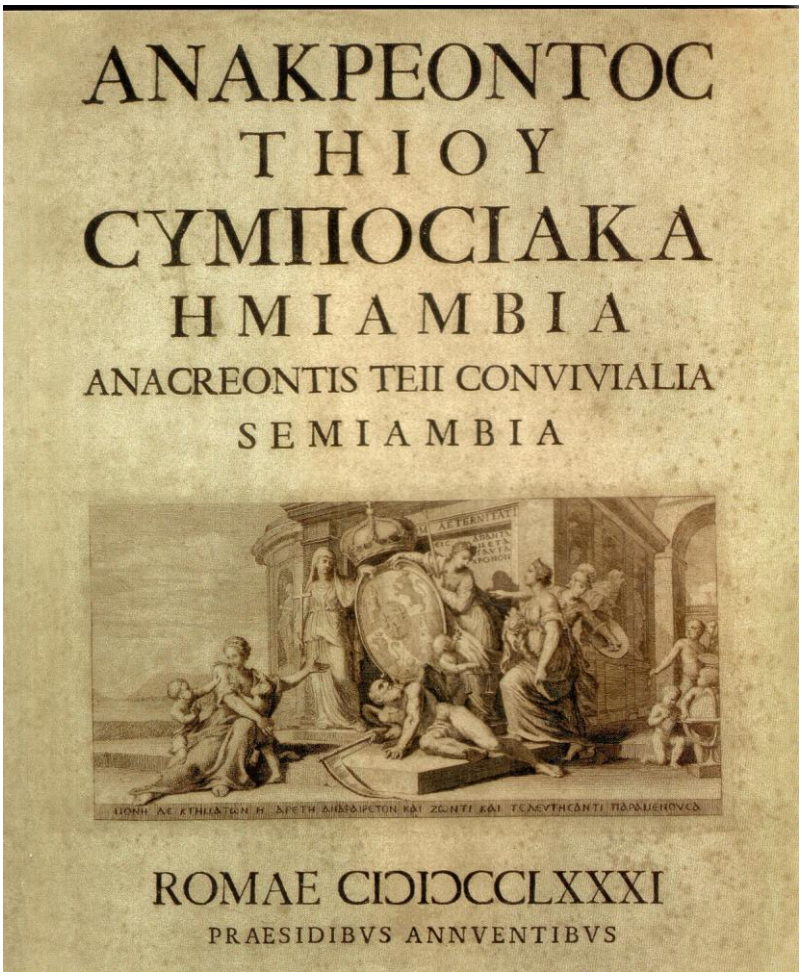
MIGUEL CASTILLO DIDIER



LAS ANACREÓNTICAS

ESTUDIO, TRADUCCIÓN. EDICIÓN BILINGÜE

CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS, BIZANTINOS Y NEOHELÉNICOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE
2015

Este libro, que reproduce y complementa el texto de la edición de las *Anacreónticas* del Abate Spalletti, Roma 1781, es un homenaje a la memoria del Precursor, apóstol, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana, y creador de la idea de una América libre y unida, Francisco de Miranda (1750-1816), en el umbral de los 200 años de su muerte. Embebido de profundos ideales humanistas, conocedor del idioma griego, admirador de la cultura helénica, halló en la Grecia clásica las raíces de su pensamiento libertario. En su riquísima biblioteca griega se encontraba la edición bilingüe y tritextual de las *Anacreónticas* del Abate Spalletti. Ésta es uno de los 128 volúmenes, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Venezuela, en Caracas, de los 6 mil o más libros que poseía Miranda.

Por razones económicas, no es posible reproducir las imágenes originales de la edición de Spalletti, pese a que las tenemos, gracias a la Biblioteca Nacional de Venezuela, a la que expresamos nuestrso agradecimientos.

Αυτό το βιβλίο, που αναπαράγει και συμπληρώνει την έκδοση των *Ανακρεόντειων* του Αββά Σπαλλέττι, Ρώμη 1781, αποτελεί αφιέρωμα στη μνήμη του Προδρόμου, απόστολου, ήρωα και μάρτυρα της Ισπανοαμερικανικής Ανεξαρτησίας, και δημιουργού της ιδέας μιας ελεύθερης και ενωμένης Ισπανικής Αμερικής, Φρανθίσκο ντε Μιράντα (1750-1816), στο κατώφλι των 200 χρόνων από το θάνατό του. Πεποτισμένος με βαθιά ανθρωπιστικά ιδανικά, γνώστης της ελληνικής γλώσσας, θαυμαστής του ελληνικού πολιτισμού, βρήκε στην κλασσική Ελλάδα τις ρίζες της φιλελεύθερης σκέψης του. Στην πλουσιότατη ελληνική βιβλιοθήκη του βρισκόταν η δίγλωσση και τρισκειμενική έκδοση των *Ανακρεόντειων* του Αββά Σπαλλέττι. Αυτό είναι ένα από τους 128 (από τους πάνω από τους έξι χιλιάδες ή περισσότερους τόμους που είχε ο Μιράνδα), που σώζονται στην Εθνική Βιβλιοθήκη της Βενεζουέλας, στο Καράκας από τα 6 χιλιάδες που κατείχε ο Μιράντα.

Για οικονομικούς λόγους, δεν είναι δυνατό να αναπαράγουμε τις ίδιες τις πρωτότυπες εικόνες της έκδοσης του Σπαλλέττι, παρόλο που τις έχουμε, χάρη στην Εθνική Βιβλιοθήκη της Βενεζουέλας, την οποία ευχαριστούμε.

ISBN: 978-956-19-0921-2

UNIVERSIDAD DE CHILE
Rector
Ennio Vivaldi

Facultad de Filosofía y Humanidades
Decana
María Eugenia Góngora Díaz

Vicedecana
María Eugenia Horvitz Vásquez

Centro de Estudios Griegos Bizantinos
y Neohelénicos "Fotios Malleros"

Casilla 73 Sucursal Grecia / Ñuñoa
Santiago Chile
www.estudiosgriegos.cl

LAS ANACREÓNTICAS

Miguel Castillo Didier

Registro de Propiedad Intelectual: 256.257

2015

Anacreonte

No es posible hablar de las *Anacreónticas* sin referirse previamente a Anacreonte. De la poesía del bardo de Teos, o más bien de la admiración que ella despertó, proviene el género anacreóntico. Se impone, pues, para introducirnos a las *Anacreónticas*, recordar aunque sea brevemente al viejo poeta jónico.

Hacia 560-560 a C. nació Anacreonte en Teos[1], una de las doce polis de la Confederación Jónica, ciudad situada en la costa del Asia Menor, frente a la isla de Samos. Transcurren por entonces los años en que la amenaza persa se desencadena sobre las polis de la Jonia y de las islas cercanas. Esta fue la causa de la emigración de los habitantes de Teos a Tracia, donde fundaron Abdera. Allí llegó también el joven Anacreonte y allí, al parecer, debe haber escrito sus primeros versos. De Abdera pasó a Samos, donde el tirano Polícrates lo llamó a su corte para que fuera maestro de su hijo homónimo. Es la época en que poetas y músicos abundan en las cortes de los tiranos amigos de las artes y las letras. Vivían no pocos artistas junto a los reyes. Más tarde todavía, Esquilo y Simonides fuerona Siracusa a la corte de Hierón.

Tempranamente, el poeta llega a ser cantor por excelencia del amor y de los simposios συμπόσια, los *convivia*, banquetes, festines o cenas festivas, alegres reuniones en las cuales la música y la poesía tienen un lugar importante.

[1] Estrabón, I, 644, menciona la ciudad de Teos y da su ubicación y la de su puerto en Asia Menor.

Desde Samos, el poeta pasó a Atenas, donde brilló en la corte de los Pisistrátidas. Luego del asesinato de Hiparco, el año 514, y la caída de aquellos, se marchó a la corte de los Alévadas, en Tesalia. Sus últimos pasos no se conocen.

Según Luciano[2], Anacreonte vivió 85 años, y, de acuerdo con esa noticia, habría muerto hacia el 475. Conforme a lo que afirma un epigrama de la *Antología Palatina*[3], atribuido a Simónides, habría regresado a su ciudad natal y allí habría sido sepultado:

> Este es Anacreonte, a quien las Musas hicieron inmortal,
> a quien Teos ha dado esta tumba […],
> el amigo del vino, amigo de las fiestas,
> quien pleno de tu licor [el poeta se dirige a la vid]
> animaba por noches enteras
> la lira amorosa de los jovencitos.

La fama de Anacreonte en la Antigüedad debe haber sido muy grande, como lo muestran las numerosas referencias a él por parte de variados autores y las representaciones escultóricas que se hicieron de su persona[4]. Entre éstas había una estatua en la Acrópolis de Atenas, al lado de la de Jantipo, el padre de Pericles, según lo recuerda Pausanias[5]. Además de estatuas, hubo también ediciones de monedas con la imagen del poeta, al menos con dos figuras distintas. Aparece, igualmente, representado en vasos eritromorfos, tocando la lira entre jóvenes que lo rodean. Y aparte de las referencias al poeta, se escribieron muchos poemas en su honor. Critias, tío de Platón, hombre de gran cultura, autor de tragedias, le dedicó un himno en hexámetros[6]. Se ha conservado en la *Antología Griega* una veintena de epigramas de homenaje: 6 epitafios de Antipatro de Sidón, 2 de Juliano, 1 de

---

[2] Luciano: *Μακρόβιοι*, 26 ᾽Ανακρέων δέ ὁ τῶν μελῶν ποιητής ἔζησεν ἔτη πέντε καί ὀγδοηκόντα.

[3] *Antología Palatina*, VII, 25.

[4] En el Museo de Copenhague se conservan dos estatuas de Anacreonte. En una se lo representa sentado. En la otra, está de cuerpo entero. Ésta se considera una copia romana del original griego del siglo V. a. C., estatua que Pausanias vio en la Acrópolis de Atenas, en el siglo II d. C.

[5] Pausanias: *Descripción de Grecia*, *Ática*, pp. 88-89. Refiriéndose al cenotafio de Eurípides, en el camino de El Pireo a Atenas, informa que el dramaturgo está enterrado en Macedonia, "pues había ido a vivir junto al rey Arquelao […]. También entonces los poetas vivían junto a los reyes, y todavía antes Anacreonte vivió en la corte del tirano Polícrates de Samos […]". Heródoto, 3, 121, informa también de la estrecha relación del poeta con Polícrates.

[6] A. Lesky: *Historia de la literatura griega*, p. 510 (edición griega).

Dioscórides, 2 atribuidos a Simónides, uno anónimo; 4 epigramas exhortativos: 2 anónimos (a los nueve líricos), uno de Crinágoras y uno de Teócrito, dedicado a la estatua del poeta en Teos[7]. En la Antología de Planudes, se conservan varios epigramas de Leonidas de Tarento, uno de Eugenes y otro anónimo[8].

La biografía de Anacreonte, escrita por Cameleon de Heraclia del Ponto, y de la cual da noticia Ateneo, desafortunadamente se perdió. Allá, sin duda, aclaraba muchos aspectos de la vida del poeta sobre los cuales no hay certeza[9]. El *Léxico de Suidas* entrega una muy parca mención del poeta.

El corpus de los poemas de Anacreonte fue organizado por los alejandrinos en cinco libros, tres de canciones, uno de yambos y uno de elegías. El poeta Crinágoras los recuerda en la *Antología Griega*[10].

Ateneo informa que Anacreonte escribió también σκόλια skolia, cantos que en los *convivia* se entonaban por los comensales, uno tras otro, con acompañamiento de lira[11]. Asimismo, conserva la información de Critias[12] de que Anacreonte escribió canciones corales para las fiestas nocturnas de los θίασοι de mujeres. La Suda dice que el poeta "escribió *pároinia mele* [canciones báquicas] y yambos y las llamadas Anacreónticas"[13], aludiendo quizás así a la colección de poemas que publicamos aquí o tal vez a parte de ella, poemas que, como veremos, no son obra de Anacreonte; pero son, sin duda, testimonios de la fama del poeta y de la admiración de que gozó durante largos siglos en la Antigüedad, la que se prolongó en los siglos bizantinos. En el siglo II a. C., Antipatro de Sidonia sigue asociando al poeta con el vino, como lo harán también otros epigramatistas posteriores. En uno de los seis epigramas "epitafios" que dedicó a Anacreonte, leemos:

> Que florezca la hiedra en cuádruples racimos
> en tu torno y los pétalos tiernos de púrpuras praderas,
> que fuentes de blanca leche broten allí

---

[7] *Antología Palatina*, VII, 23, 23 bis, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 39, 31, 32, 33; IX, 184, 239, 571 y 599.

[8] *Antología de Planudes*, 306. 307.308.

[9] Ateneo, 12, 540e; 13, 600i. El autor llamá σοφός sabio al poeta.

[10] *Antología Palatina*, IX, 239.

[11] Ateneo 13, 600d.

[12] Ibídem, loc. cit.

[13] *Suidas*, lema Ἀνακρέων. La información es nuy parca: Ἀνακρέων Τήιος, Λυρικός, Σκυθίνου υἱός ἔγραψεν ἐλεγεῖα καί Ἰάμβους. Ἰάδι πάντα διάλεκτωι καί συνέγραψε παροίνιά τε μέλη, και Ἰάμβους καί τά καλούμενα Ἀνακρεόντεια.

y vino suave vierta una tierra perfumada,
para que se alegren tus cenizas y tus huesos,
si algún contento para los muertos existe.

¿Cómo ubicamos a Anacreonte en el panorama de la poesía griega? "Por afinidad en el género de la lírica, que es también la monódica, se suele situar a Anacreonte inmediatamente después de los representantes de la lírica eólica, Alceo y Safo, pero de ambos queda muy lejos, pues no tiene, en general, ni el ardor del sentimiento de ésta ni el espíritu de la pasión política y el odio contra la tiranía del otro. Con todo, la expresión amorosa halla en él alguna vez acentos de un vigor y de una sobriedad tales, que sólo pueden parangonarse con Safo"[14]. Su pasión parece más mesurada que la de Safo y su sabiduría más epicúrea[15].

Y en realidad, por su lengua jónica (con ligera mezcla eólica) y por su métrica de estrofas cortas y versos breves, difiere de los líricos eólicos. Puede haber tomado algún motivo "simposíaco" de Alceo. Pero se conecta más con la tradición jónica por el espíritu de sus poemas. Recuerda a Mimnermo en sus versos sobre el paso fugaz de la juventud y la amenaza de la muerte, y a Arquíloco en la fuerza de sus ataques al rival en amores.

De toda la obra de Anacreonte sólo se conservan algunos fragmentos de poemas y varios epigramas. Entre éstos, hallamos dos funerarios, que exaltan el heroísmo de quienes dieron la vida por la patria y que poseen "una simplicidad y elevación de tono que recuerdan a Simónides"[16].

A ti te lloro, Aristoclides, el primero de nuestros amados amigos,
Que tu juventud destruiste, defendiendo la patria de la
/ esclavitud.
He aquí la tumba de Timócritos, valeroso en la guerra.
Ares no compadece a los valientes, sino a los cobardes.

Pero la fama del poeta se cimentó esencialmente en su vena liviana y festiva. En ritmos cortos y poemas breves, canto al amor, al vino, a la juventud, al goce de la vida fugaz, a los placeres del "convite".

[14] Q. Cataudella: *Historia de la literatura griega*, p. 84.
[15] H. L.: *Odes d'Anacréon de Téos*, p. 9.
[16] Q. Cataudella, op. cit., p. 85.

Como cantor de estos temas, le auguró Critias la inmortalidad. Al parecer, sus poemas circularon profusamente y se cantaban como "escolios" en los "convivios". Esta poesía "simposíaca" o "convivial" tuvo larga sobrevivencia y, como veremos, dio origen a un verdadero género vigente hasta el fin de la Antigüedad, continuado en Bizancio, y que, a través de la colección de poemas que presentaremos, las *Anacreónticas*, tuvo difusión e influencia en las literaturas europeas, a partir de su primera publicación, en 1554, durante tres siglos por lo menos.

Paradojalmente, en la Europa moderna, lo que más contribuyó a la fama de Anacreonte fue no su obra, tan fragmentariamente conservada, sino aquella colección de poemas atribuidos a él en el primer momento de su difusión por la imprenta. Esta colección está formada por poemas muy posteriores a Anacreonte. En ellos, diversos autores, cuyos nombres no conocemos, quisieron imitar el estilo y el mundo poético del vate jónico, al menos según la idea que ellos se habían formado.

Pero antes de referirnos a las *Anacreónticas*, recordemos algunos fragmentos de auténticos cantos de Anacreonte:

> Ya mis sienes están grises y encanecieron is cabellos;
> huyó la exultante juventud, envejecieron los dientes;
> poco tiempo queda de la dulce vida.
> Al Tártaro temiendo, a menudo suspiro.
> El abismo del Hades es terrible y su escala temible:
> quien desciende por ella no puede ya salir[17].
>
> Trae agua, trae vino, oh muchacho:
> tráeme de flores tejidas coronas,
> pues con el Amor
> comienzo a luchar[18].
>
> Oh Señor, el Amor domador,
> las Ninfas con sus ojos azules,
> la sonrosada Afrodita
> juegan conmigo. Cuando tú deambulas
> por las cumbres de elevados montes,

[17] C 69/43 Traducción nuestra.
[18] C 75/62. Traducción nuestra.

ante ti me prosterno. Propicio
escucha tú mi ruego.
Oh Dioniso, sé tú buen consejero
a fin de que Cleóbulo mi amor acepte[19].

La vida del poeta fue larga. Habría alcanzado los ochenticinco años, sin perder su vena poética y musical. "Se describe en su vejez con amable ironía […]. Su imagen pasó a la posteridad como la de un anciano vivaracho y divertido"[20]. Y esta imagen antigua se conservó y pasó a la Europa moderna, aunque, como hemos anotado, no fundamentalmente gracias a su propia obra.

Anacreónticas

Porque "con Anacreonte sucedió algo nunca visto. Lo que principalmente consagró su fama en los tiempos modernos fue un pequeño florilegio de poemas no escritos en absoluto por él, sino compuestos durante el período alejandrino o romano por imitadores de su poética"[21]. Y como anota Andreas Lendakis[22], lo más curioso es que quienes escribieron aquellos poemas no tenían ninguna intención de engañar a la posteridad. En realidad, varios cantos muestran claramente que los autores escribían imitando al poeta de Teos, reviviendo sus temas preferidos o los que ellos creían que habían sido sus preferidos. Sin embargo, durante cuatro siglos, estos breves poemas, las *Anacreónticas*, han circulado en diversos idiomas y en múltiples ediciones como obras de Anacreonte. Aún hoy, y pese a que hace un siglo y medio por lo menos desde que se descartó del todo su autoría, tenemos en español más de alguna publicación de traducciones de líricos griegos, en las que el vate de Teos aparece representado por estos poemitas y no por sus obras[23]. Y así, los modernos "imitadores de Anacreonte", que no han sido pocos y en no pocas lenguas europeas,

[19] A 2. Traducción nuestra.
[20] W. Nestle: *Historia de la literatura griega*, p. 72.
[21] A. y M. Croiset: *Historia de la literatura griega antigua*, pp. 300-301.
[22] A. Lendakis: Εισαγωγή στο βιβλίο *Ανακρέων και Ανακρεόντεια* Introducción a Anacreonte y a las Anacreónticas, p. 17.
[23] En Píndaro: *Odas…*Estudio Preliminar de F. Montes de Oca, traducción A. Ecsclasans, 4ª. edición, Editorial Porrúa, México 1969. G. Arcila Robledo: *Idilios de Anacreonte*, Bogotá 1943. Se entregan 18 Anacreónticas como obras de Anacreonte. El editor condena por "moralmente inconvenientes" otros poemas que no se traducen.

han resultado ser "imitadores de imitaciones", imitadores de las *Anacreónticas*.

El gran malentendido nació con la primera edición impresa de esta colección, realizada por Henri estienne (Stephanus o Stéphanos, nombre latinizado o helenizado, según uso corriente entre los humanistas) en París, en 1554.

Stéphanus (1530-1598), hijo de un humanista y editor, es una figura notable entre la pléyade de humanistas que poblaron Europa de ediciones originales de autores griegos y latinos y de traducciones, comentarios y estudios de los escritores clásicos. Su dominio absoluto del griego y del latín, como lenguas "vivientes"; la vastedad de sus conocimientos; su precocidad sorprendente; su fecunda actividad editora, lo distinguen no sólo en el campo de la filología francesa, sino en todo el ámbito europeo de esta disciplina. Editó 74 textos griegos, de los cuales 18 al menos eran primeras ediciones; 58 textos latinos y 3 hebreos. En 1560 publicó la primera colección de los fragmentos de los líricosgriegos; y en 1586, la tercera y definitiva edición de ese trabajo monumental. En 1566 editó la *Antología Planudea* y le agregó una colección de epigramas citados por escritores griegos[24]. Ejemplar se consideró su magna edición completa de Platón, de 1578. Sus obras originales son 32, en latín y en francés. Su obra *De criticis veteribus Graecis et Latinis*, 1587, vino a ser la primera historia moderna de la filología clásica. Y su *Thesaurus Graecae Linguae*, en cinco tomos, publicado en 1572, fue una obra básica, que se reeditó hasta en el siglo XIX.

Su edición de los poemas que ahora denominamos *Anacreónticas*, 1554, provocó gran sensación en el mundo de la filología y de las letras, porque fueron presentados como obras de Anacreonte: *Ἀνακρέοντος Τείου Μέλη Anakréontos Teiou Mele.* En el prólogo, escrito en griego clásico, el editor exaltaba con palabras entusiastas la importancia de su hallazgo, comparándolo con el del vellocino de oro, y ponderando los peligros y sacrificios sufridos por él para poder ofrecer a los lectores el placer de gozar de este poeta, de cuya obra, hasta entonces casi totalmente perdida, salía ahora a la luz una parte tan significativa. La segunda edición apareció dos años después, en 1556.

[24] Sobre Estienne, ver R. Pfeiffer: *Historia de la filología clásica Desde 1300 hasta 1850*, pp. 126-128.

Pero Stephanus, dando en palabras de Brisos, "una extremada muestra de picaresca filológica"[25], omitió en esa su *editio princeps* los poemas I y XX[26], de los que claramente se desprende que las poesías son imitaciones de la manera poética de Anacreonte. En realidad, ya en la época helenística, el género de la "anacreóntica", es decir, el poema o canto al estilo o presunto estilo de Anacreonte, se había formado y difundido, para tener larga vida en el período romano y luego en los prolongados siglos bizantinos. Y como observa Brioso, también ya en la Antigüedad, se había producido paulatinamente un proceso de confusión entre lo auténtico y lo imitado. Un factor de confusión deber haber sido el hecho de que las imitaciones llenaban mejor el gusto de la época del tardío helenismo y del dominio romano. Y así, Aulo Gelio, en las *Noches Áticas*, en el siglo II d. C., recuerda como original la *Anacreóntica* III[27].

La gran impresión que provocó entre los humanistas la publicación de Stephanus, al agregar aparentemente más de cincuenta poemas enteros al exiguo corpus de fragmentos conservados de Anacreonte, a algunos títulos atribuidos a él en la *Antología Griega* y a uno transmitido por Aulo Gelio como auténtico, se vio enseguida perturbada por las dudas surgidas del examen de la métrica, del léxico, del estilo y aun del fondo de diversas piezas de la colección. Robortello negó simplemente la autenticidad de esos textos. Otros la rechazaron parcialmente. Como señala Brioso, las numerosas ediciones que se hicieron de la colección hasta fines del siglo XIX, reflejan los avatares por los que fue pasando la crítica de la autenticidad y muestran las correcciones hechas con el ánimo de salvar algunos poemas como originales del poeta de Teos. Ya en 1834, Bergk, en su edición de los *Anacreontis carmina reliquiae*, tenía por apócrifa toda la colección. Este es el citerio dominante hoy. Pero, mientras tal proceso se realizaba, se producía una imensa cantidad de "poemas anacreónticos", imitados de las *Anacreónticas* o inspirados por ellas, en los principales idiomas europeos; así como también de traducciones y paráfrasis.

No deja de haber nombres ilustres ligados a la traducción, paráfrasis o imitaciones de los poemas que publicó Estienne. Así, por ejemplo, en Francia, tenemos a Ronsard, Belleau, Madame Dacier, Longuepienne y Leconte de Lisle. Didot cuenta 35 traducciones

[25] M. Brioso: "Introducción" a las *Anacreónticas*, p. [XII].
[26] Aulo Gelio: *Noctes Atticae*, XIX, 8, 9.
[27] M. Brioso, op. cit. P. [XI].

francesas hasta 1861. En español habría que nombrar a Quevedo, Villegas, Luzán, Jovellanos, Cadalso, Meléndez Valdés, Castillo y Ayensa, Federico Baráibar y al mismo Menéndez y Pelayo. En la propia Grecia no faltaron traductores y parafraseadores. Entre ellos, están Georgios Sakelarios (1765-1838), Ioanis Vilarás (1171-1823) y Atanasio Jristópulos (1172-1847), poeta este último de escaso aliento poético, que en su época mereció el apodo de "nuevo Anacreonte". En Alemania no fueron pocos los poetas "anacreónticos" y el mismo Goethe no desdeñó el género[28]. La traducción que de la *Oda a la cigarra* hizo el poeta alemán es muy hermosa, bastante fiel al original.

También ha habido músicos atraídos por las *Anacreónticas* como textos para canciones de arte. Entre ellos, recordemos al compositor español Ramón Carnicer y Battle (1789-1855), autor de la música del *Himno Nacional de Chile*, quien musicalizó al menos las odas XXVI, XXXIII y XLIX, en traducciones de José del Castillo y Ayensa[29].

Las noticias que dio Stephanus sobre su descubrimiento no fueron claras y contribuyeron a complicar las cuestiones que surgieron como consecuencia de su edición. Bastante tiempo después se conoció que el texto procedía del *Codex Palatinus 23*, del siglo XI, que contiene la famosa *Antología Griega* de epigramas, la de Cefalas que, por conservarse en el *Codex Palatinus,* se conoce generalmente como *Antología Palatina*[30]. Stephanus lo consultó en Lovaina. El manuscrito fue trasladado a Heidelberg alrededor de 1600; de ahí a Roma en 1623; y,

---

[28] Manuel Galiano da un extenso panorama de las numerosísimas traducciones e imitaciones de las *Anacreónticas* en las principales lenguas europeas, desde nombres tan ilustres como los de Goete, Quevedo y Menéndez y Pelayo, hasta otros de menos brillo, sin omitir a los autores de versiones "cristianizadas", que hoy pueden hacernos sonreír, como el trabajo del canónigo de Córdoba, don José Francisco Camacho, quien, en 1799, "animado por el *Ars bene amandi* en que un clérigo romano había intentado neutralizar la ponzoña erótica de Ovidio", publicó *Las odas de Anacreonte […[cristianizadas para recreo de los ingenios católicos*". *Anacreonte, ayer y hoy*, p. 582.

[29] Los tres textos musicales figuran en la memoria de Oscar Cortés Consolandic: *Anacreonte*, *poeta lírico griego*, *y Villegas*, *Esteban Manuel de*, *poeta lírico español*, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1964. En este trabajo se consideran las *Anacreónticas* como obras de Anacreonte.

[30] Con este título de *Antología Palatina* se conoce generalmente la gran colección de epigramas, la *Antología Griega*, recopilada por el erudito griego Constantino Cefalas. El Codex Palatinus conservó toda la colección de Cefalas más otros poemas, ya que la última versión de esa recopilación quedó estructurada y conservada en dicho códice ocho o nueve décadas después del trabajo de Cefalas. Por su parte, otro erudito bizantino Máximo Planudes (1260-c.1310), agregó casi cuatrocientos epigramas a la moumental colección. Los orígenes de la *Antología Palatina* se remontan a la célebre *Corona de Meleagro* y a la práctica, iniciada al parecer por este poeta, de recopilar y agrupar epigramas.

más tarde, en 1797, a París. Al ser devuelto a Heidelberg en 1816, una parte del códice quedó en Fancia, y dentro de ella quedaron las *Anacreónticas*. Así, pues, actualmente el manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional en París, y está titulado como *Codex Graecus Suppl. 384*. Comprende, en la forma de un anexo, las páginas 675-690 del manuscrito, es decir el cuadernillo de 16 páginas número 43 del segundo volumen. Siguen al texto varios epigramas de Gregorio Nazianceno, gran parte de los cuales se encuentra también en el libro VIII de la *Antología Palatina.*

La edición de Spalletti y la biblioteca de Miranda

Sólo en 1781 circuló una copia segura del texto de las *Anacreónticas* con la edición "facsimilar" del abate **Guiseppe Spalletti ( ).** En efecto, el abate terminó en 1776 una copia fiel del manuscrito de las *Anacreónticas*, incluido en el Codex Palatinus, que entonces se encontraba en Roma, en el vaticano. Esta copia la reprodujo Spalletti íntegra en su edición hecha en Roma en 1781, antes del texto que él mismo preparó y presentó en dos versiones. Con toda razón, se considera la edición de Spalletti entre las mejores ediciones de las *Anacreónticas*, junto a la tercera edición crítica de T. Fr. Fischer, Pelipzig 1793; las de Amr. Firmin Didot de 1833 y 1864; las de Boissonade, de 1823 y 1831; la de Th. Bergk, 4ª edición, Leipzig 1882; y entre las más recientes, la de Edmonds, que citaremos no pocas veces, junto a la de Brioso, 1981. Y es, quizás, la más hermosa: in folio, con su bella caligrafía y con los grabados y viñetas de Michelangelo Ricciolini, con la traducción latina de Joshua Barnes, de 1705. La edición es bilingüe y tritextual, pues Spalletti, además de presentar al comienzo del libro la copia exacta del códice, entrega luego láminas con tres columnas, en la primera de las cuales, a la izquierda, volvió a copiar el manuscrito, ya organizado. Y en una segunda columna, a la derecha de la anterior, dispuso su propia versión, con enmiendas y variantes propias suyas, aunque, como es natural, a veces pueda seguir a editores precedentes. Tenemos pues dos textos griegos y en todo momento nos es posible ver qué cambios ha introducido Spalletti. Así, sólo a modo de ejemplo, podemos ver en la *Oda a la cigarra* el original del v. 8 σύ δέ φιλία γεωργῶν tú el amor de labradores, frente a la versión de Spalletti σύ γάρ εἶ φίλος γεωργῶν tú eres pues amiga de labradores; en el v. 17, vemos

en el original la palabra ἀνεμοσαρκή reproducida con épsilon, mientras que a la derecha leemos la versión del editor ἀναιμ᾽, ἀσαρκής ; y en el v. 15 vemos la palabra φίλυπνε amiga del sueño, del códice, mientras que en la segunda columna leemos φίλυμνε amiga del canto, corrección en la cual el Abate Spalletti siguió a no pocos editores y al propio traductor al latín. Por último en una tercera columna, el Abate reprodujo la traducción latina de Joshua Barnes (1654-1712), publicada en 1705. Por consiguiente, la publicación de este editor tiene características únicas. Porque, además de reproducir copia exacta del manuscrito, presenta luego el texto original, ordenado, el texto establecido por él y la traducción latina. Es, pues, una edición bilingüe y tritextual.

Spalletti imitó muy bien en sus textos la bella caligrafía del manuscrito y se preocupó de embellecer el libro con grabados y viñetas de Micheangelo Ricciolini. Quedó contento con su obra y, así, dice al "cámdido lector" en su prólogo: "Haberes non indignam Anacreontis editionem".

El año 2000 pudimos reproducir todas las láminas de Spalletti, con sus dos textos, grabados y viñetas, gracias a la gentileza de la Biblioteca Nacional de Venezuela. Ahora, próximos al año 2016, sólo podemos entregar el texto de Spalletti y la traducción castellana. Lo hacemos cuando van a cumplirse 200 años de la muerte del Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana y mentor de Bernardo O'Higgins, Franciso de Miranda, (1750-1816); lo hacemos como modesto homenaje en su memoria.

La edición de Spalleti que hemos descrito, es la que poseía Francisco de Miranda, en su riquísima biblioteca griega, volumen que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Venezuela, en Caracas. Quizás no sea muy conocido - como debiera serlo – el hecho de que Miranda, no sólo fue un militar extraordinario que luchó en tres revoluciones libertarias, en Francia, Estado Unidos e Hispanoamérica, sino que fue también una humanista en el sentido más amplio de la palabra. Al igual que Andrés Bello, estudió filosofía en la Universidad de Caracas. Y también, como su compatriota, se caracterizó por un afán insaciable de conocimientos, que lo llevó a ser un lector voraz y un perpetuo estudioso. Conocedor primero del latín, aprendió después griego, lengua que leyó y aun tradujo. Llegó a reunir una biblioteca de autores clásicos en originales y acreditadas traducciones, que puede calificarse de verdaderamente espléndida, colección que legó a su

Universidad como expresión de gratitud por la formación espiritual que le había entregado.

Desafortunadamente, no todos los libros griegos de Miranda llegaron a Caracas después de la muerte del Precursor. Y algunos de ellos se perdieron en Caracas. Con todo, la colección "Biblioteca Francisco de Miranda" de la Biblioteca Nacional de Venezuela conserva como inapreciable tesoro 128 volúmenes, a cual de todos más valioso. Esos 128 tomos contienen 51 ediciones, dos de ellas de la *Antología Griega*. En las 49 ediciones restantes, hay obras de 64 autores griegos importantes, lo que se explica por la costumbre de incluir en un volumen obras de diversos escritores, a veces bajo una portada que sólo nombraba a uno. Además incluyen 36 autores secundarios, prologuistas y comentaristas. Ahora bien, una reconstrucción aproximada de toda la biblioteca mirandina, en base a las listas de libros que figuran ya en su *Archivo*, su *Colombeia*, y a los catálogos impresos por la Casa Evans, que subastó en Londres la colección en 1838 y 1833, nos muestra la cifra de 172 autores griegos en los libros de Miranda, en ediciones griegas, grecolatinas y en traducciones inglesas, francesas, italianas, portuguesas y castellanas. Esto, sin contar los autores que figuran en colecciones como la *Antología Griega*, que contiene cerca de 300 epigramistas. En los libros conservados en Caracas, uno puede mirar con emoción esas páginas que recorrieron los ojos del Precursor y en las que dejó anotaciones, subrayados y otros testimonios de sus lecturas, tan ligadas a su sueño de libertad y unidad para los pueblos hispanoamericanos[31].

Poética de las *Anacreónticas*

¿Qué valor tienen estos poemas? Las posiciones a este respecto han variado desde la admiración rendida hasta la negación de todo mérito. El juicio de Lesky puede ejemplificar la última actitud. Para este autor, la mayoría de los poemas "se reducen a un parloteo superficial, que es en parte responsable de la falsa imagen de Anacreonte que prevaleció durante largo tiempo"[32]. Los juicios de Brioso, más detallados, son también bastante negativos[33]. Nestle habla de estos

[31] Al estudio de la biblioteca griega del Precursor, se dedica la mayor parte de nuestro libro *Grecia y Francisco de Miranda*, *Precursor*, *héroe y mártir de la Independencia Hispanoamericana*, Santiago 1995, 2000, Caracas 2007.

[32] A. Lesky, op. cit. , p. 204.

[33] "Las *Anacreónticas* representan un género de poesía ligera, superficial y, no pocas veces, de lectura monótona y aburrida": Habla este autor de "sus abundantes trivialidades" y de "frases

poemas como de "canciones báquicas y amorosas, pero pobres de contenido"[34], anotando que son "de diferentes autores y de diverso mérito: algunas dentro de su convencionalismo no carecen de gracia"[35]. Murray, en cambio, encuentra verdadero encanto en estos poemas, algunos de los cuales considera auténticos del poeta de Teos: "La lengua, al tratar a Eros como un muchacho frívolo […], las personificaciones, las descripciones de obras de arte, todo ello son señales de una época muy posterior a la de Anacreonte; así y todo, no puede dudarse del extraordinario encanto de estos poemas, así de los verdaderos como de los falsos[36]. Los Croisset mencionan de este modo la serie de textos: "La colección de poemas llamados *Anacreónticas* nos da a conocer otra forma. En ella, hay breves poemas mélicos, que deben haberse compuestos para reuniones festivas, porque en general elogian el vino y el amor. El título proviene de que por su espíritu y en cierta medida por el metro, tienen su fuente en Anacreonte. La colección que forman estos poemas aumentó de volumen en diferentes épocas. En su conjunto representa todo el período del Imperio hasta el medioevo bizantino"[37].

Cataudella, que ubica los poemas entre el siglo II a. de C. y el IV de nuestra era, "o aun más tarde", expresa que son "de diferentes autores y de diferente mérito; algunos, dentro de su convencionalismo, no carecen de gracia"[38]. Cantarella no habla sobre las *Anacreónticas*. Sólo menciona de paso el poema que figura como V en el texto de Spalletti, expresando: "Una graciosa variación sobre Anacreonte (frag. 163b) es la anacreóntica siguiente. Que tiene el mérito de ligar las últimas anacreónticas clásicas con la copiosa producción bizantina del género, que se extendió hasta el siglo X"[39]. Se trata del texto conservado en la *Antología Palatina*, XVI, 388. Murray, sin dar un juicio sobre el valor de estos poemas, escribe que "datan de las fechas más diversas, desde el siglo III a. C. hasta el Renacimiento[40].

---

que en el original son con bastante frecuencia anodinas y prosaicas". M. Brioso, op. cit., p. [XXXVIII]. Pero reconoce que "de todos modos, al menos por su forma y por ciertos recursos de lengua y estilo, las *Anacreónticas* son poesía y no prosa". Op. cit.. loc. cit.

[34] W. Nestle, op. cit., p. 72.

[35] Ibídem, p. 85.

[36] G. Murray: *Historia de la literatura clásica griega*, p. 127.

[37] A. y M. Croiset, op. cit., vol. VI, p. 992.

[38] Q. Cataudella, op. cit. p. 84.

[39] R. Cantarella: *La literatura griega de la época helenística e imperial*, p. 353.

[40] G. Murray, op. cit., p. 127.

Bowra reconoce encanto a estos poemitas. Refiriéndose a Anacreonte, expresa: "Sus imitadores de Alejandría y de Bizancio compusieron una multitud de poemas a su modelo, que tuvieron larga influencia en la literatura del renacimiento francés e inglés. Con todo, su encanto no resiste la comparación con el maestro"[41]. Edmonds, uno de los más prestigiosos traductores de estos poemas, escribe: "Bonitos son a menudo, pero su plateado no podría sino sufrir con una comparación de cerca con el oro. Tomados en sí mismos, despojados de toda sugerencia de que sean lo que no son, sus encantos pueden tener valor propio. Pocas personas conocedoras podrían llamarlos hermosos, pero bonitos son indudablemente"[42].

El autor de la introducción, titulada "Noticia", a la sección "Anacreonte" del volumen *Bucólicos y líricos griegos*, que prologó Gilbert Murray en 1954, y en el que figuran tres traductores, se expresa con entusiasmo sobre el valor delas *Anacreónticas*: "La mayoría de estos pequeños poemas están compuestos con tanta precisión y elegancia, poseen una tan suave emoción, son tan sobrios y delicados, y están escritos en un estilo tan vivo, gracioso y juguetón, que no puede dejarse de creer que quien los escribió debió de poseer un espíritu eminente y un talento refinado, como seguramente debió de serlo el verdadero Anacreonte"[43].

Un editor francés critica – creemos que con justicia – la tendencia de algunos filólogos a menospreciar todo lo que no sea estrcitamente clásico y a exagerar, de acuerdo con tal criterio general, los "defectos" de las *Anacreónticas*. "El arte helenístico no debe ser desdeñado. El sedimento mismo de la literatura de los griegos en su vejez ofrece un residuo delicado"[44]. Los Croiset escribieron: "Limitémosnos a decir simplemente que estos pequeños poemas, que antes fueron elogiados exageradamente y que hoy también son acaso exageradamente minusvalorados, no son todos dignos de ser subestimados. Las pequeñas odas "Sobre el amor" y "A la cigarra" poseen verdadero encanto y, asimismo, el poema que desarrolla el tan conocido motivo popular "Quisiera ser espejo para que tu mirada se posara sobre mí,

[41] C. M. Bowra, *Historia de la literatura griega*, p. 98.
[42] J. M. Edmons, "Preface", p. iii.
[43] *Bucólicos y líricos griegos*, pp. 19-20. El traductor de esta sección es Agustín de Eclasans. Pero no se indica el autor de la "Noticia" que precede a las traducciones de Anacreonte.
[44] H. L., op. cit., p. 12.

quisera ser mar para lavar tu cuerpo". Este hermoso motivo de amor conserva su valor aun en una oda no auténtica"[45].

Concordamos con el juicio de Carmen Pabón, quien reacciona contra la tendencia a calificar de malo todo lo apócrifo. "Algunos críticos modernos han exagerado las diferencias de valor literario entre las composiciones auténticas de Anacreonte y las de sus imitadores y continuadores trasmitidas por la *Antología Palatina* (v., por ejemplo, A. Lesky, *Storia della Letteratura Greca*, trad. italiana 1965, p. 241); creemos que esto se debe en parte a una tendencia a identificar lo apócrifo con lo literariamente malo. Efectivamente, hay indiscutibles bellezas entre las *Anacreónticas*, como la composición a la cigarra (εἰς τέττιγα) […]"[46].

Igualmente nos parece acertada la caracterización que hace Manuel Galiano de estos "famosos poemas": "Son, ante todo, breves, límpidos, transparentes en su casi inexistente sintaxis y en su simple vocabulario. Su métrica es poco variada y fácil de entender: el ritmo acentual, tan marcado muchas veces, resulta armónico para un lector moderno. Cada una de ellas es, con pocas excepciones, una redonda y bien trabajada estampa, una especie de lírico camafeo, que deja infaliblemente un impacto estético"[47].

Creemos, con Lendakis, que las dos posiciones extremas pecan de injustas. Las *Anacreónticas* no constituyen, sin duda, poesía mayor. Son poemas de tono menor y si bien no todos poseen elevado vuelo poético, no dejan por ello de ostentar algunas cualidades. Son poesía, aunque no se alcancen en ella altas cimas. Su mundo es el del amor, de los placeres, de la bebida, del baile, de la hermosa juventud, de la conciencia de la trágica condición fugaz de la vida, motivos todos tratados desde una perspectiva despreocupada y acaso superficial, pero no pocas veces con gracia e ingenio. No creemos que deba calificarse de lugares comunes los motivos que tratan estos poemas, ya que ellos son temas eternos de a poesía: el amor, la belleza humana, el placer, la fugacidad de la juventud y de la vida. Unos pueden ser motivos de menos trascendencia o tocados de un modos más superficial; otros en los que el hombre siempre ha meditado y seguirá seguramente meditando.

El mundo de las *Anacreónticas* es el del animado festín, el simposio y su ambiente que invita al *carpe diem.* Este tópico es

[45] A. y M. Croiset, op. cit., vol. II, p. 301.
[46] Carmen T. Pabón: "El amor en la poesía anacreóntica griega y en la de Meléndez Valdés", p. 219.
[47] Manuel Fernández Galiano: "Anacreonte ayer y hoy", p. 573.

presentado en diversas modalidades. Las invitaciones al placer del día, del instante, son correlativas de la efimericidad de la vida, de la presencia de la muerte que aguarda, inevitable. No faltan en este sentido algunos versos "gnómicos":

Lo que importa es el hoy.
¿Quién conoce el mañana? (VII)

Si morir es el destino,
¿de qué sirve el oro? (XXXIV)

Morir es propio de todos. (XLVIII)

Morir debo aunque no quiera. (XLIII)

Nada desea el que ha muerto. (L)

Fugacidad de la vida e ignorancia del porvenir son dos aspectos de la condición humana que se suman a la única certeza, la de la muerte, para llevar a unos hombres a la senda de la renunciaa los goces de la existencia, y a otros, al camino de la exaltación de ellos. Los poetas de las *Anacreónticas* han elegido la segund senda. La reflexión sobre las características del paso por la vida se hace para justificar la entrega plena a las experiencias del placer.

De lo venidero ¿qué sabemos?
Incierta es la vida del humano. (XXXVII)

El tiempo que he pasado lo conozco;
ignoro el que debo recorrer. (XXXVIII)

Pues cual rueda de crruaje
la vida corre, rodando. (XXX)

Estos son pensamientos presentes en la reflexión humana universal y, por tanto, en la poesía de muchas épocas. No es de extrañar, pues, que encontremos aquí pensamientos y comparaciones que leemos en otros poetas griegos y en otras literaturas.

En Homero – ha escrito Héctor García Cataldo -, "el devenir humano es vasto como una evolución natural, en tanto que los líricos acentúan la transitoriedad del devenir mismo, a partir de la condición imborrable del hombre, cual es su finitud"[48]. Con todo, no falta en el Padre de la Poesía la reflexión dolorida sobre esta condición humana, como la vemos en las tan citadas palabras en Glauco a Diomedes, en la *Ilíada*: "Como la generación de las hojas, así también la de los hombres. El viento esparce las hojas sobre la tierra, y el bosque, verdeando, produce otras al tiempo de venir la primavera. Del mismo modo, una generación humana nace y otra perece"[49]. Pero en verdad, será en los primeros líricos en los que hallaremos más destacado y reiterado el motivo de la efimericidad de la juventud yde la vida. Así, por ejemplo, leemos en Mimnermo:

> Somos como las hojas que la estación florida
> de la primavera hace brotar, cuando repentinamente crecen
> por el rayo del sol: semejants a ellas disfrutamos
> brevísimo tiempo de las flores de la juventud[50].

Los terribles contrarios vida-muerte, juventud-vejez, que hallamos en Anacreonte y, más tarde, en las *Anacreónticas*, están también en otros líricos, desde los arcaicos. Escuchamos a Teognis lamentarse así:

> Pero gimo por la amada juventud que me abandona,
> y lloro por la tristeza vejez que viene sobre mí[51].

Y en el siglo de oro, Píndaro, el cantor de las magnas competiciones y de los grandes triunfadores, tendrá unas breves, pero tan precisas y patéticas palabras para caracterizar la condición humana:

> ᾽Επάμεροι. Τί δέ τίς;
> Τί δ᾽ οὔ τί. Σκιᾶς ὄναρ
> ἄνθρωπος.
> Creaturas de un día. ¿Quién es pues alguien?
> ¿Qué no es pues alguien? Sueño de una sombra

[48] H. García Cataldo: "Aspectos de la temprana poesía lírica griega", p. 19.
[49] Homero: *Ilíada*, VI, 146-149.
[50] Frag. 2, 1-4. Traducción H. García Cataldo, op. cit., p. 25, nota 36.
[51] V, 1131-1132. Traducción H. García Cataldo, op. cit., p. 24, nota 35.

es el hombre[52].

Habría que recordar a otros poetas griegos y a varios latinos. Traigamos aquí una expresión de Lucrecio: "Una generaciones crecen; otras disminuyen; y en breve espacio se mudan las generaciones de vivientes, y, cual corredores, se pasan la antorcha de la vida"[53].

Anotábamos que de los "caminos de vida" que parten desde estas reflexiones, los poetas de las *Anacreónticas* han elegido el del placer ahora, siguiendo en esto la vena más celebrada del viejo cantor de Teos. La primera oda es, en este sentido, una especie de programa poético. El encuentro en sueño del poeta con Anacreonte define lo que será el tema central de muchos poemas de la colección. Del antiguo "meloda", el nuevo poeta recibe el símbolo del oficio poético: una corona:

> La levanté yo, necio,
> me la ceñí a la frente,
> y de entonces a ahora
> de Amor no me he librado.

La oda II entrega otros motivos "programáticos" cercanos a los del amor: los de la música, el baile y el beber. Lejos del poeta los temas épicos, las guerras y las batallas:

> Dadme la lira de Homero,
> pero sin cuerda sangrienta.
> […] Traed, haré lo debido
> para bebiendo danzar
> en locura mesurada,
> y cantando al son del bárbiton
> himno al vino entonaré.

En el mismo poema II, aparece también el motivo del arte de la pintura, presente, junto a los de la escultura en varias de las odas. Al pintor se le pide representar en figuras los motivos poéticos. Y en la oda siguiente, se invoca el arte de la toréutica, del cincelar y esculpir. El poeta, al pedir al artista Hefesto, que esculpa los objetos y personajes propios del mundo del placer y del amor – vides, racimos, Ménades vendimiando, Sátiros riendo, Afrodita y Dioniso -, descarta también

[52] Píndaro, *Pítica* VIII, 135-140. Traducción nuestra.
[53] Lucrecio: *De rerum natura*, II, 77-79. Traducción H. García Cataldo, op. cit., p. 22, nota 29.

aquí las realidades que inspiran al bardo épico, como asimismo las del mundo lejano de los astros:

> Cuando tú labres la plata,
> no habrás de hacerme, oh Hefesto,
> armas, pues qué de común
> entre batallas y yo […],
> sino una cóncava copa.
> Y grábame sobre ella
> ni las estrellas ni el Carro,
> tampoco el temible Orión.
> Las Pléyades ¿qué me importan?

En la representación de los mismos personajes, ligados al amor y a la alegría, insiste el poeta de la oda III, al pedir al artífice que labre "de primavera una copa" y que en ella cincele a Dioniso, a Afrodita, a Amores y a Gracias sonrientes,

> y bajo parra frondosa
> de la que cuelguen bellos racimos
> reúne a unos bellos jóvenes.

La oda XV *A una joven*, la XVI *Sobre el joven Batilo* y la LVI *Sobre un disco que representa a Afrodita*, son muestras más extensas de estos diálogos artísticos entre un poeta y un pintor y escultor. El gusto por las "ecfraseis" o descripciones es, como sabemos, principalmente propio de la época postclásica tardía. Las hallamos en las *Efesíacas* de Jenofonte de Efeso y en Aquiles Tacio.

Y ante las dos posiciones que ante la vida y muerte pueden tomarse, Anacreonte preferirá la del placer del día, del instante, aquella que el poeta latino expresará con las clásicas palabras *carpe diem*. Y es también la posición que encontramos en las *Anacreónticas.* El poeta igualmente comprueba aquí el hecho cierto de la fugacidad de la vida:

> Pues como rueda de carruaje
> la vida sigue rodando
> y – un poco de polvo – yaceremos
> al deshacerse los huesos. (XXX)
>
> Cuando yo bebo vino

de mí solo esto es ganancia;
esto llevaré cogiéndolo:
morir es propio de todos. (XLVIII)

Antes, Amor, que allí me marche
al baile de los muertos,
quiero las pesadumbres disipar. (XXX)

La mayoría de los poemas de esta colección exalta el goce del placer. Parecen dominar el amor y el vino, el canto y el baile. Pero no es desterrada la mesura, aunque algunos poemas invoquen la "locura" de la embriaguez, como el VII y el XI. En ambos se lee el verso: "quiero, quiero enloquecer". Y así, en el poema XVIII, se canta a la vida tranquila:

Cuando yo bebo vino,
coronas de flores tejo
y en mi cabeza poniéndolas
canto a la vida tranquila.

También en la oda XI, que expresa el gusto del travieso Dioniso por los bailes, y su propio gusto por la música, por el beber con muchachos y por las fiestas con bellas jóvenes, el poeta se invita a un vivir tranquilo:

Amo mucho las danzas
del travieso Dioniso;
me gusta tañer la lira
con un efebo bebiendo;
con coronas de jacinto
ciñéndome las sienes,
jugar con unas jóvenes
gusto por sobre todo […].
En fiestas regocijantes
con jóvenes muy lozanas,
al son de lira bailando,
tranquila vida llevemos.

En expresiones más o menos variadas, este ánimo se muestra en distintos otros poemas, como en la oda "Sobre el vivir libremente":

> ¿A qué las reglas me enseñas
> y apremios de los retóricos?
> ¿A qué a mí tantas palabras
> que no aprovechan en nada?
> Más bien a beber enséñame
> de Dioniso el licor suave;
> mejor a jugar me enseñas
> con la adorada Afrodita.

La opción por los motivos del amor y del placer del día significa desechar los grandes temas heroicos. Aquel comentado verso de Arquíloco τί μοι μέλει ἀσπίς ἐκείνη; ¿Qué me importa el escudo aquel?, tiene aquí un paralelo en esta expresión de la oda III: ¿Qué de común entre armas y yo?; o en la aspiración del poeta de la oda II a imitar a Homero, pero no su "vena sangrienta". En este sentido, como hemos señalado ya, el poema XXIII parece presentar un programa poético. Pero refleja en esto la disposición de otros poetas representados en esta colección:

> Quiero celebrar a los Atridas,
> también quiero yo a Cadmo cantar,
> mas con sus cuerdas la lira
> solamente a Amor resuena.

La naturaleza en las *Anacreónticas*

La naturaleza posee una presencia importante en el lirismo de los poetas de las *Anacreónticas*. Hay también en este aspecto, sin duda, cierto tributo a lo convencional, lo cual, en mayor o menor medida, forma parte del reflejo de cada época en la poesía de todos los tiempos. Con todo, no deja de haber cierto "realismo poético" en aquella presencia. Asi, vemos que la flor más recordada es la rosa, por la cual hubo gran preferencia entre los griegos. Las rosas aparecen en los poemas IV. V, VII, XXX, XXXIII, XL, XLIV, XLVIII, LII y LIII-LIV. Este último es un canto relativamente extenso dedicado al elogio de la rosa, "la flor del Amor", "amiga", "dadora de vida", "inmortal y noble

planta", personaje de poemas y de fiestas. También la oda XLII se dedica a la alabanza de "la rosa de bellos pétalos", flor de los Amores, con que se corona el cantor mientras bebe y ríe. Ella es "maravilla de flor" y "desvelo de la naturaleza", que encanta a humanos y a dioses y con la cual se corona el Amor. La oda anterior, la XLI, también nos presenta a las rosas en guirnaldas sobre las sienes del poeta, que se embriaga sonriendo. En la oda IV, en "la copa de primavera" que el poeta pide al artífice que labre, lo primero será "rosas delicadas que la estación nos trae". No sólo de hiedras se corona el poeta admirador de Dioniso; también teje coronas de rosas (oda V); se corona con rosas (oda VII) y cubre su cabeza con ellas (oda XXX). Entre las rosas andaba el Amor cuando lo picó una abeja, en el poema XXXIII. El elogio de la rosa, como el de la cigarra en la oda XXXII, termina con una comparación con los inmortales:

> Y para que a los dioses venturosos
> fuera la rosa semejante,
> regándola con néctar
> a la inmortal y noble planta
> de espina Dioniso la hizo flor.

La hiedra y la vid son plantas asociadas a Dioniso. La primera, en corona, es pedida por el poeta de la oda XVII como "las flores" del dios. Con hiedra se corona el cantor del poema XLVI para "cantar bellamente" y "dominar el mundo en imaginación". Y entre trenzas de hiedra van los tirsos que agita en su baila una joven en la oda XLI.

Dos menciones tiene el jacinto. También de él se hacen coronas para el cantor, poema XL, y con un tallo de jacinto azota Eros al poeta en la oda XXIX. Los nardos trenzados conviven con las granadas en una guirnalda, en el poema XLIX; y en la oda *Sobre un disco que representa a Afrodita*, aparece la diosa en medio de las aguas del mar "cual nardo cercado de violetas". Es ésta la única mención de la violeta.

En el poema XXX, hallamos los "mirtos tiernos" y los "lotos verdes". El laurel, la planta en que fue convertida Dafne, es recordada sin su nombre en el poema *A Apolo* y también en el epíteto del dios δαφνηφόρος Φοίβος, en la oda XII. Al modesto musgo del mar, βρύον, son comparadas las blancas manos de Afrodita, que se alzan sobre las aguas, canto LVI). La vid es recordada en los poemas II, IV, XXXIX, XLIV y LV. Ella es por excelencia la planta de Dioniso y el producto de

su fruto está presente en 24 poemas, desde el II al penúltimo, el LVIII, que se dedica precisamente a celebrarlo. El licor de Baco y el Amor son los principales inspiradores de los cantores de las *Anacreónticas*. Y aparte de la uva, aparecen los frutos del olivo, oda XLIV, y las granadas, oda XLIX.

Con un árbol hermoso es comparado el joven Batilo en el poema XVIII.

Y el autor del poema XXXIX ama la época en que la naturaleza se muestra florecida:

> Cuan hermoso es caminar
> cuando florecen los prados…

Aun cuando no puede negarse el matiz convencional con que algunas veces es presentada la naturaleza por poetas de esta colección, también hay que admitir que no faltan gracia y finura en no pocos pasajes en que irrumpen elementos naturales.

El mar es evocado en cuatro odas, las XXI, LII, LII-LIV y LVI. En ésta hallamos bellas pinceladas descriptivas de un mar "cincelado" por oro artista.

En el poema LII, el poeta parece estar mirando asimismo la obra de un escultor, en la que Zeus, en forma de toro, va hendiendo "las olas del mar anchuroso". En un breve motivo, en la oda XXI, la tierra, los árboles, el mar, el sol y la luna, aparecen en una comparación.

Un tópico ligado al estoicismo es en el poema XXIV aquél en el que vemos en rápida sucesión los "dones" que la naturaleza dio a toros, caballos, liebres, leones, peces, aves y varones. Todo ello para destacar el especial don de la hermosura concedido a las mujeres[54].

Acaso los más bellos poemas en que aparece la naturaleza evocada con admiración y amor son las odas XXXII, *A la cigarra*, a la que nos referiremos enseguida, y la XLIV, que comienza así:

> Mira cómo al aparecer la primavera
> las Gracias hacen brotar las rosas;
> mira cómo la ola de la mar
> en la bonanza se aquieta.

[54] M. Brioso, op. cit, p [25], nota 3.

Y un eco parecido hemos hallado en el poema *Sobre la primnavera o la belleza*:

> Cuán hermoso es caminar
> cuando florecen los prados,
> cuando gratísima y suave
> la brisa Céfiro sopla.

Brevemente nos han aparecido algunos animales a través de motivos poéticos relacionados con la naturaleza. La golondrina recibe el regaño del poeta, porque lo despertó con su canto mientras él soñaba con el amado, oda IX. En el poema XXV, se compara a la golondrina con los Amores, que no emigraron como ella. En la oda XXIII, se recuerda a Filomela, que fue convertida en golondrina.

Con simpatía es presentada la paloma que sirva a Anacreonte, poema XIV, llevando sus mensajes de amor. No desea ser libre; está contenta con su amo, con quien comparte el pan y el vino y sobre cuya lira duerme:

> Pues ¿a qué debo volar
> por montañas y campos
> y en árboles posarme
> y comer algo silvestre,
> cuando ahora como el pan,
> tomándolo de las manos
> del mismo Anacreonte?

La música, muy presente en las odas en las que canto y poema se amalgaman siempre, y cuyos instrumentos – lira, bárbiton, cítara y flautas dobles – figuran en las odas II, XIII, XLI, LVII, LIX -, tiene uno de sus símbolos en la cigarra, a quien "Apolo dio un canto melodioso". A ella, "amada por las Musas", se dedica la que acaso pueda considerarse como la más hermosa de las *Anacreónticas*, la oda XXXII:

> Dichosa te llamamos, oh cigarra,
> pues sobre la copa de los árboles,
> habiendo bebido un poco de rocío,
> cantas como un rey.

"Amiga del canto", "hija de la tierra", "sabia", "dulce profeta del verano", "amor de los campesinos", ella es dueña "de los primeros brotes" cuantos en los campos se ven y cuantos la estación produce. El elogio del poeta se desarrolla en gradación de cualidades, para concluir en el último verso con la más elevada alabanza:

Casi eres a los dioses semejante.

Sabemos que la cigarra simbolizaba a la música y era representada sobre instrumentos musicales. En Atenas, era también símbolo de antigüedad y nobleza.

Persistente fue la interpretación de esta oda que veía en la cigarra una alegoría del sabio estoico, ἀπαθής, no afecto a pasiones, impasible, como ella. A. Dihle ha estudiado en detalle esta idea. Para él (*Harvard Studies* N° 71, 1966, pp. 107-113), en el poema "la cigarra es tratada como un paralelo exacto del sabio estoico". Por eso es como un rey, dueña de todas las cosas, inofensiva, amada por los dioses, no afectada por las pasiones y la vejez. "En suma, una imagen clara de la εὐδαιμονία (cf. v. 1), completada por el perfecto colofón del verso final, en el que Dihle halla el tangible recuerdo de la ὁμοιώσις θεῶι de la tradición platónica. Por lo demás el calificativo de ἀπαθής del verso 17, con sus ascéticas resonancias, así como sus vecinos γηγενής (en relación con lo que Aristóteles nos cuenta sobre el nacimiento del insecto, *Hist. An.* 556b6) y ἀναιμόσαρκε corroborarían esta tesis. Es más, la cigarra aparecería como la dichosa criatura que no precisa de un camino de perfección, sino que ha llegado ya a la vida en su τέλος". Brioso comenta críticamente la tesis de Dihle, pero en parte para complementarla, al expresar que el núcleo del trabajo de este estudioso "apunta a la idea del parecido entre lo que de la cigarra se dice y el calificativo que la tradición estoica (y platónico-cristiana en su tardío sincretismo) solía aplicar a la ideal figura del sabio"[55].

La simpatía con que es mirada la cigarra en tantos poemas antiguos nos hace recordar el bello mito que nos presenta Platón en el *Fedro*[56], en el que las cigarras aparecen como intermediarios entre los hombres y las Musas. Platón, al igual que el poeta anónimo de esta oda,

[55] M. Brioso: "Estoicos y Anacreónticas", p. 312.
[56] Platón: *Fedro*, 235, c.

llama a los musicales insectos profetas, anunciadores, pero de las Musas: οἱ τῶν Μουσῶν προφῆται[57].

Además de su relación con la música y de su probable simbología del sabio estoico, la cigarra es en la literatura griega un "personaje" que muestra el amor de los helenos por la naturaleza. A este propósito, recordamos nuevamente a Brioso, quien expresa que "muy acertadamente cabe mencionar esta 'anacreóntica' entre los varios modelos que ilustran la sesnsibilidad de estos siglos frente a la naturaleza [s. IV-VI d. C.]"[58].

Mitología en las *Anacreónticas*

En la colección, los elementos de la mitología están al servicio de los motivos centrales del amor y del placer. La religión antigua provee a los poetas de figuras y símbolos, más que de convicciones.

No es de extrañar que los personajes más presentes sean Dioniso, con su nombre principal o como Baco, Lieo, Evio; Eros, el Amor, y Afrodita, que aparece también como Citerea, Cipris y Pafia (denominación esta última propia de la época postclásica). Hefestos sirve de escultor a un poeta. Ares aparece fugazmente, como víctima de Eros en el poema XXVII. Igualmente una vez figura Zeus, a quien se menciona al recordar el rapto de Europa, LII. Apolo ostenta presencia más importante, como dios de la belleza y del arte, al que se dedica un poema de 23 versos, incluido dentro de la oda LIX del códice como Spalletti lo reproduce. En el poema XI se recuerda su santuario en Claros. Se lo menciona en la oda XXXII como el dios que ama a la cigarra. Atenea es nombrada en dos ocasiones, XV y LIII-LIV. Los mitos mismos de Zeus y Europa, LII; de Filomea y Tereo, IX; de Apolo y Dafne, LIX; de Atis y Cibeles, XI; y de Níobe, XXIII, figuran con algún breve desarrollo

En la oda XVI, Apolo, Hermes, Adonis y Pólux son mencionados junto a Dioniso, a propósito de la belleza masculina, cuando el poeta pide a un artista que le pinte a Batilo, su amado. Los Atridas, Cadmo y Heracles aparecen el poema XXIII. En una comparación, en el poema XII, se recuerda a Aquiles, Alcmeón, Orestes, Heracles, Áyax y Héctor.

[57] Ibídem, 262.2.
[58] M. Brioso: "Estoicos y Anacreónticas", p. 319.

Los cuatro primeros por sus enloquecimientos y el último por su espada, son rememorados en el poema VIII.

Como parece natural en la atmósfera de las *Anacreónticas*, las mayores menciones las lleva Eros, quien es personaje de 22 odas, aunque es presentado con rasgos diversos.

Figuras menores de la mitología figuran en varias odas: las Musas (XXXII, XLVIII, LIII-LIV, LIX), la Aurora (LIII-LIV), las Ninfas (LIII-LIV), las Gracias (XLIV), Helios nombrado como Titán (XLIV); las personificaciones de la Seducción (XV), la Embriaguez y la Aflicción (XXXVI), la Gracia (en singular XXXVI), Sileno (XLVII), Hímeros, el Deseo amoroso (LVI); Sátiros, Ménades y Bacantes no podían dejar de estar junto a Dioniso.

Las alusiones a personajes mitológicos no configuran un clima de religiosidad en estos poemas. Aparecen, en realidad, como elementos de la cultura general y en muchos casos como tópicos literarios. Al respecto, escribe Brioso: "No obstante esta presencia constante, aunque casi siempre pasajera, de la mitología, el tono de las *Anacreónticas* es profundamente laico. Naturalmente, no hay que dejarse engañar porque unos pocos poemas posean un aire hímnico innegable, ya que se trata de un hecho típicamente retórico, dentro de la intención elogiosa"[59].

Los poetas en los poemas

Cuatro poetas son mencionados en la colección. Homero lo es en el poema II, al expresar la renuncia del autor a la vena épica. El vate aspira a tener la lira homérica, "pero sin la cuerda sangrienta". Anacreonte, "el meloda de Teos", aparece en los poemas I, VI, XIV, XX y LIX. En el primero habla en sueños a un poeta a quien da su corona, por lo que éste queda comprometido con el tema del amor. En la oda VI, el poeta aparece como autor y personaje del poema, a quien las mujeres recuerdan su vejez y el cual justifica el hecho de que los ancianos gocen más los placeres cuanto más cercana está la muerte. En la oda XIV, Anacreonte es el dueño de una paloma que lo sirve "en todo asunto"; y en ese momento lleva un mensaje al amado de su amo. Safo, Anacreonte y Píndaro son invocados en el poema XX, como "dulces en el cantar" los dos primeros. Los poemas de éstos, si se mezclaran con los de Píndaro, formarían un licor que beberían Dioniso, Afrodita y Eros. En el poema

[59] M. Brioso: "Introducción a las *Anacreónticas*", p. [LV].

LIX, se exhorta a un poeta a imitar a Anacreonte, "el celebrado cantor" y a brindar por los mozos "con la copa del logos".

La presente edición

Como anotamos ya, en la presente edición no ha sido posible por razones económicas, reproducir las láminas tomadas del original, como se hizo en la edición del año 2000. Pero se ha seguido el texto de Spalletti, tal como lo estableció y como aparece en el volumen de la biblioteca de Francisco de Miranda, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Venezuela. El único cambio realizado ha sido el traspasar los versos 37 al 50 que figuran como final de la oda LIX *A Apolo*, a la oda LVII *Sobre el oro*, al que claramente pertenecen. Spalletti reprodujo el texto del manuscrito, donde es evidente que existió una confusión en el copista.

Bibliografía

Textos:

Brioso Sánchez, M.: *Anacreónticas.* Texto revisado y traducido por M. B. S. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1981.

Edmonds, J. M.: *Greek Elegy and Iambus*… with the *Anacreontea*, vol. II, 3a. edición, Londres-Cambridge 1961.

Gentili, B.: *Anacreonte* Introduzione, testo critico, traduzione, studio sui frammenti papiracei. Edizioni dell' Ateneo, Roma 1958.

Lendakis, A.: *'Ανακρέων καί 'Ανακρεόντεια* Anacreonte y Anacreónticas. Estudio y textos, Atenas s. f.

Spalletti, G.: *'Ανακρέοντος Τείου Συμποσιακά ῾Ημιάμβια Anacreontis Teei Convivialia Semiambia*, Praesidibus Anneventibus, Roma 1781.

Estudios:

Antologia Grega ou Palatina. Poemas de séculos VII a. C. a V d. C. Seleccao , traducao, notas e posfácio José Paulo Paes. Ed. Schawrcz, Sao Paulo 1995.

Anthologie Grecque. Texte établi et traduit par Pierre Waltz. Les Belles Lettres, París 1928.

Antología Griega de epigramas griegos antiguos de Máximo Planudes. Texto antiguo, traducción métrica, comentarios, biografías de poetas V. I. Lajanás, Editorial Papadimas, Atenas 1994.

Arcila R., G.: *Idilios de Anacreonte*. Editorial San Juan Eudes, Usaquen (Colombia), 1945.

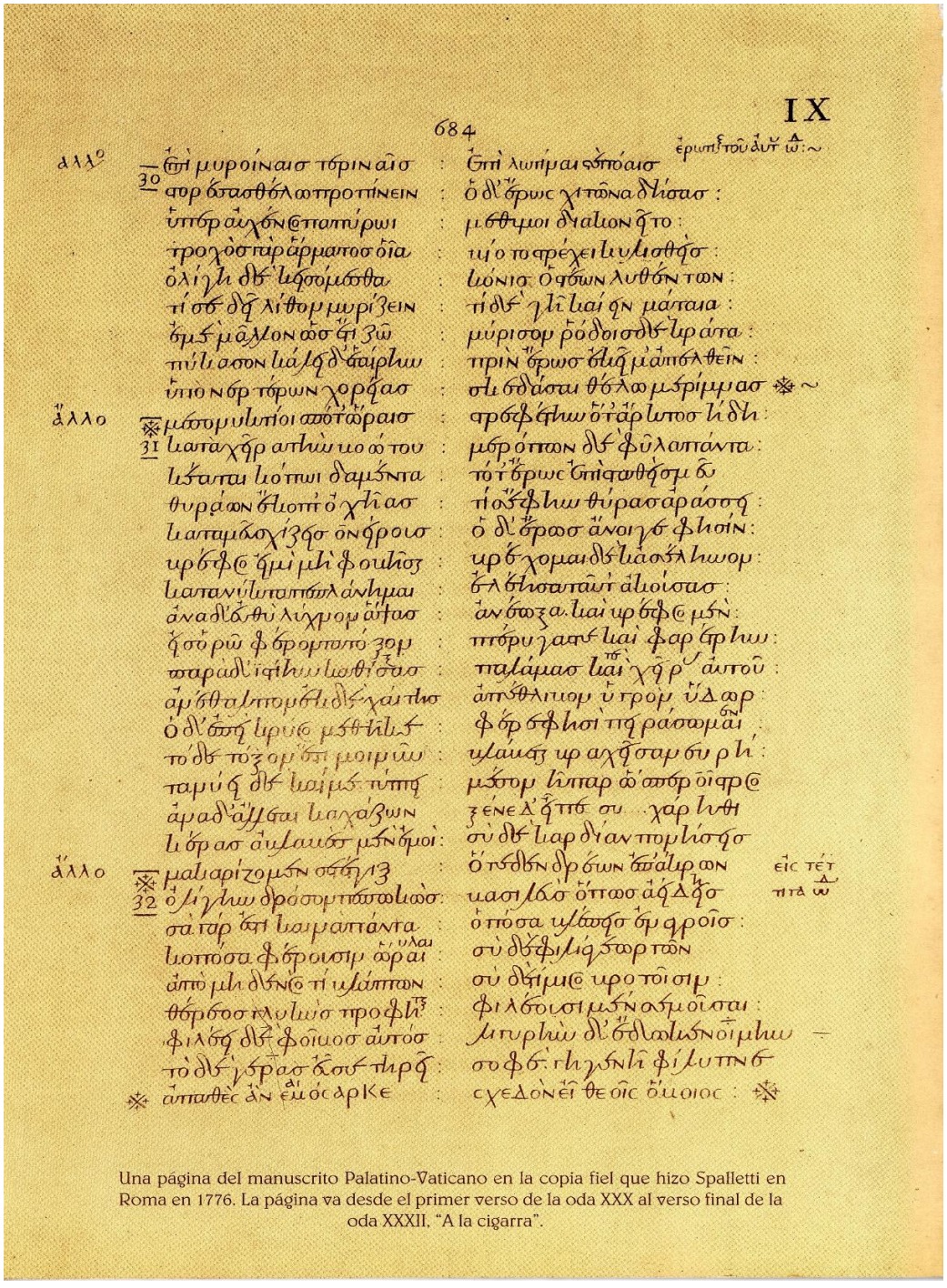
Ateneo: *Banquete de los sofistas*. Texto antiguo, introducción, traducción, comentarios E. P. Fotiadis, Ed. J. N. Zajarópulos, Atenas 1954.

Bowra, C. M.: *Historia de la literatura griega.* Traducción Alfonso Reyes, F. C. E., México 1948.

Bowra, C. M.: Poesía lírica griega antigua, vol. II. Traducción al griego I. N. Kazazís, Atenas 1982.
Brioso Sánchez, M.: "Estoicos y Anacreónticas". *Emérita* N° 38, 1970 (Madrid).
Brioso Sánchez, M.: "Introducción" a *Anacreónticas*. Texto revisado y traducido por M. B. S. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1981.
Cantarella, R.: *La literatura griega de la época helenística e imperial*. Traducción E. L. Paglialunga, Ed. Losada, Buenos Aires 1972.
Castillo Didier, M.: "La biblioteca griega de Francisco de Miranda: una Aproximación", *Byzantion Nea Hellás* N° 9-10, 1990 (Santiago).
Castillo Didier, M.: *Miranda y la senda de Bello*, 2ª. edición, La Casa de Bello, Caracas 1996.
Cataudella, Q.: *Historia de la literatura griega*. Traducción A. M. Saavedra y H. Daner, Editorial Iberia, Barcelona 1967.
Cortés C., O.: *Anacreonte, poeta lírico griego, y Villegas, Esteban Manuel de, poeta lírico español.* Memoria para optar al título de Profesor de Estado en castellano, Universidad de Chile 1964 (mecanografiada).
Croiset, A & M.: *Historia de la literatura griega antigua*. Traducción al griego A. I. Purnarás, Editorial Pápiros, Atenas 1956.
Edmonds, J. M.: "The Anacreontea", En *Greek Elegy and Iambus*…, vol. II, Londres-Cambridge 1961.
Fernández Galiano, M.: "Anacreonte, ayer y hoy". *Atlántida* N° 7, 1969 (Madrid).
García Cataldo, H.: "Aspectos de la temprana poesía lírica helénica". *Byzantion Nea Hellás* N° 16-1997 (Santiago).
García Cataldo, H.: *Poesía lírica griega arcaica del siglo VII* Selección y traducción de fragmentos. Centro de Estudios Griegos, Universidad de Chile, Santiago 1998.
Gelio, A.: *Noctium Atticarum* Libri XX. Vol. I LIbri I-X. Recensuit Carolus Hosius Editio Stereoypa Editionis Prioris (MCMIII). Stutgardiae in aedibus B. G. Teubneri MCMLIX.
Gentili, B.: "Introduzione" a *Anacreonte*. Introduzione, testo critico, traduzione, studio sui frammenti papiracei. Edizioni dell' Ateneo, Roma 1958.
Körte, A. & Händel P.: *La poesía helenística*. Traducción Juan Godo Costa, Editorial Labor, Barcelona 1973.
Krumbacher, K.: *Historia de la literatura bizantina*. Traducción al griego

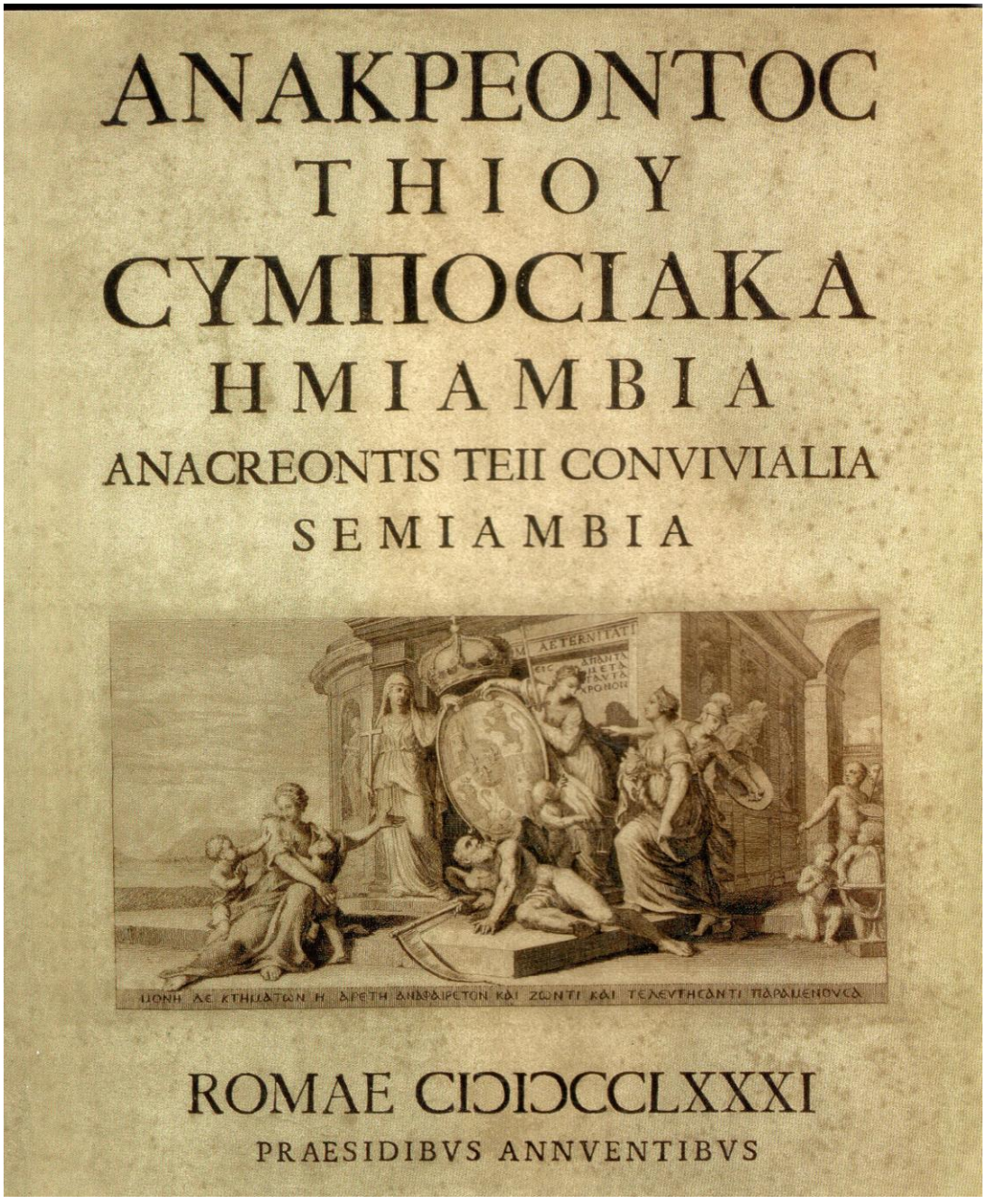
G. Sotiriadis, Atenas 1955.
Lajanás, V. I.: *La Antología de epigramas griegos antiguos de Máximo Planudes.* Texto antiguo, traducción métrica, comentarios, biografías de los poetas. Ediciones Papadimas, Atenas 1994.
Lendakis, A.: *Anacreonte y Anacreónticas*. Introducción, texto antiguo y traducción neogriega, Atenas s. f.
Lesky, A.: *Historia de la literatura griega*. Traducción José M. Díaz y Beatriz Romero, Editorial Gredos, Madrid 1968.
L. H.: "Notice sur Anacréon", en *Odes d'Anacréon de Téos Suivies des imitations d'Anacréon.* Illustrées par L. Pivert, F. Lefegue Editeur, París 1922.
Luciani: *Opera* Recognovit brevique adnotatione Critica instruxit M. D. Maccleod. E Typographeo Clarendoniano, Oxoni MCMLXXII.
Miralles, C.: *El helenismo Épocas helenística y romana de la cultura griega.* Montesinos Editor, Barcelona 1981.
Montes de Oca, F.: "Estudio preliminar": *Píndaro y otros líricos griegos*. Traducción A. Slamans, Editorial Porrúa, México 1989.
Murray, G.: *Historia de la literatura clásica griega.* Traducción E. Sons y Castelín, Editorial La España Moderna, Madrid 1899.
Nestle, W.: *Historia de la literatura griega.* Traducción E. Echauri, 2ª. edición , Editorial Labor, Barcelona 1944.
Pabón, C. T.: "El amor en la poesía anacreóntica griega y en la de Meléndez Valdés", *CFC* N° 8, 1975 (Madrid).
Pausanias: *Descripción de Grecia*, Libros I-II. Introducción, traducción y notas María Cruz Herrro, Editorial Gredos, Madrid 1994.
Pfeiffer, R.: *Historia de la filología clásica*, vol. II Desde 1300 a 1850. Traducción al griego P. Xenos y V. Moskovis, Prólogo X. Floratos, Atenas 1980.
Platón: *Fedón Fedro.* Introducción, traducción y notas Luis Gil Fernández. Alianza Editorial, Madrid 1995.
Righi, G.: *Historia de la filología clásica*. Traducción J. M. García de la Mora, 2ª. edición, Editorial Labor, Barcelona 1969.
Suidas: *Suidae Lexicon* Post Ludolphum Kusterum ad Codices Manuscriptos Recensuit Thomas Gaisford S. T. P. Aedis Christi Decanus, Exoni e Typographeo Academico, MDCCCXXXIV.
Spalletti, J.: "Candido Lectori" [prólogo a] *Ἀνακρέοντος Τείου Συμποσιακά Ἡμιαμβια Anacreontis Convivialia Semiambia*, Praesidibus Annventibus, Roma 1781.
Tariffi, T.: *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda.* Tipografía

Americana, Caracas 1950.
Varios traductores (1954) *Bucólicos y líricos griegos*. Traductores: Agustín de Esclasans, Ignacio Montes de Oca, Ángel Lasso de la Vega, Enrique Soms y Castelín. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
Vutieridis, I.: Ἀρχαῖοι Ἕλληνες Λυρικοί Líricos griegos antiguos, 3ª. edición, Ediciones Papadimas. Atenas, s. f.

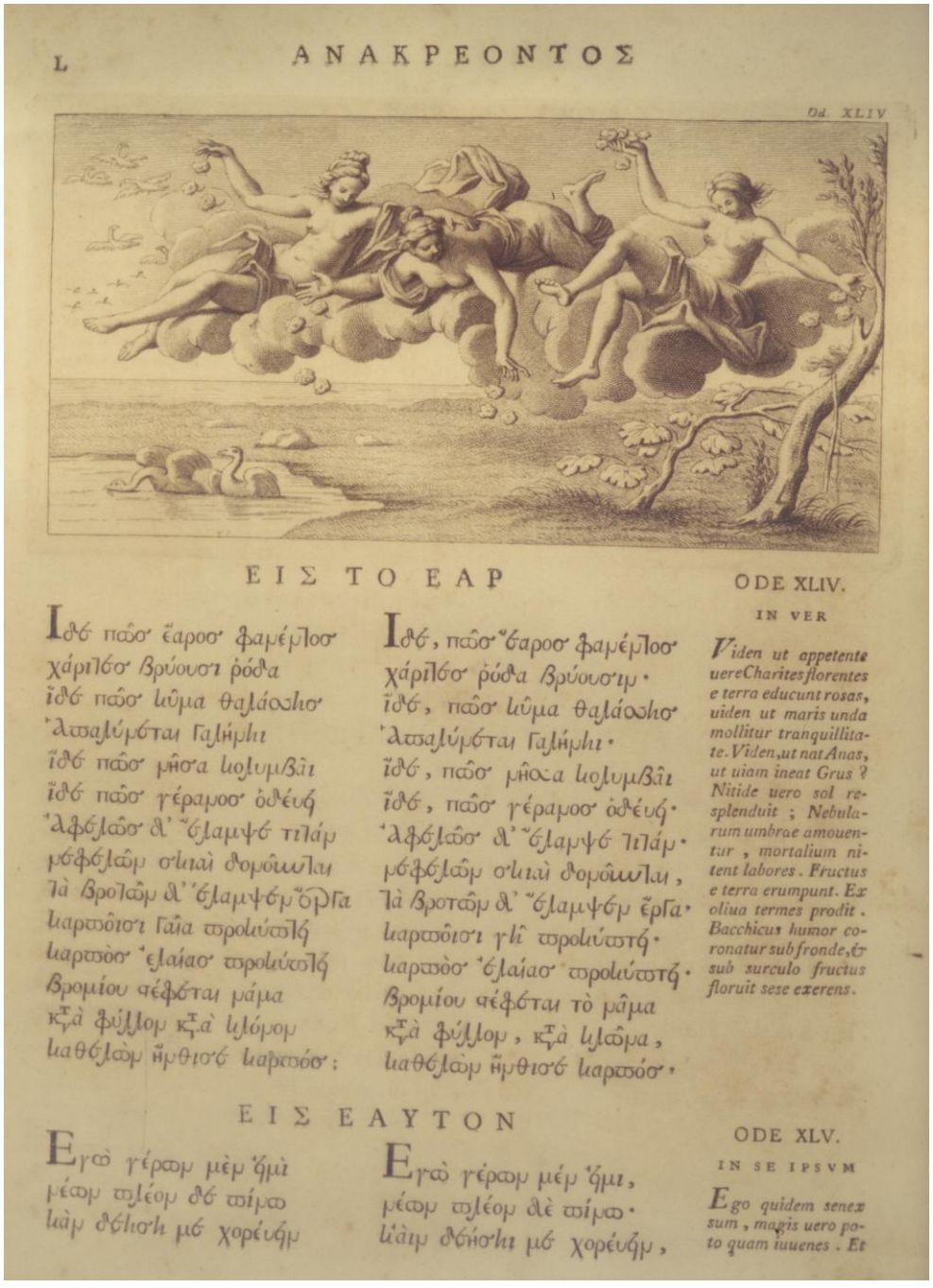


Una página del manuscrito Palatino-Vaticano en la copia fiel que hizo Spalletti en Roma en 1776. La página va desde el primer verso de la oda XXX al verso final de la oda XXXII, "A la cigarra".

Una página del manuscrito Palatino-Vaticano en la copia que hizo Spalletti en Roma en 1776. El texto va desde elprimer verso de la oda XXX al verso final de la oda XXXII "A la cigarra"



Portada de la edición de las *Anacreónticas* del Abate Spalletti



L ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ

Od. XLIV

ΕΙΣ ΤΟ ΕΑΡ

ODE XLIV.

IN VER

Ἰδὲ πῶς ἔαρος φαέμβροσ
χάριτός βρύουσι ῥόδα
ἴδε πῶς λύμα θαλάσσης
ἀταμίεται γαλήνῃ
ἴδε πῶς μήκεα λοξυμβᾶι
ἴδε πῶς γέραμος ὀφεύγ
ἀφέγγως δ' ὄγμφε πλάν
μόχθγλῶν σιτὰ θορόωντα
τὰ βροτῶν δ' ὄγμφε ἔργα
ναπαῖσι γᾶια προλύσσγ
ναπαὸς ἐλαίας προλύσσγ
βρομίου πέφθται μάμα
κὰ φύλλον κὰ λιτόμον
ναθγλῶν ἤνθισε ναπαός;

Ἰδὲ, πῶς ἄαρος φαέμβροσ
χάριτός ῥόδα βρύουσιν·
ἴδε, πῶς λύμα θαλάσσης
ἀταμίεται γαλήνῃ·
ἴδε, πῶς μήκεα λοξυμβᾶι
ἴδε, πῶς γέραμος ὀφεύγ·
ἀφέγγως δ' ὄγμφε πλάν·
μόχθγλῶν σιτὰ θορόωντα,
τὰ βροτῶν δ' ὄγμφε ἔργα·
ναπαῖσι γῆ προλύστγ·
ναπαὸς ἐλαίας προλύστγ·
βρομίου πέφθται τὸ μᾶμα
κὰ φύλλον, κὰ λιτὸμα,
ναθγλῶν ἤνθισε ναπαός·

Viden ut appetente uere Charites florentes e terra educunt rosas, uiden ut maris unda mollitur tranquillitate. Viden, ut nat Anas, ut uiam ineat Grus? Nitide uero sol resplenduit; Nebularum umbrae amouentur, mortalium nitent labores. Fructus e terra erumpunt. Ex oliua termes prodit. Bacchicus humor coronatur sub fronde, & sub surculo fructus floruit seze exerens.

ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ

ODE XLV.

IN SE IPSVM

Ἐγὼ γέραν μὲν ὄμι
μέσην πλέον δὲ πίνω
ναὶν σθίσθι μὸ χορεύγν

Ἐγὼ γέραν μέν ὄμι,
μέσην πλέον δὲ πίνω·
νεάνιν σθίσθι μὸ χορεύγν,

Ego quidem senex sum, magis uero poto quam iuuenes. Et

Página de la edición de Spalletti con la oda XLIV “A la primavera”.

XXXIV ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ

Od. XXIII

ΕΙΣ ΚΙΘΑΡΑΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ

Θέλω λέγειν Ἀτρείδας
θέλω δὲ Κάδμον ᾄδειν
Ἐμοὶ βάρβιτος δὲ χορδαῖς
Ἔρωτα μοῦνον ἠχεῖ
ἡμῖν πόνους παίειν
καὶ τὴν λύρην ἅπασαν
ἐγὼ μὲν ἦδον Ἥρωας
Ἡρακλέους λύρη δὲ
Ἔρωτας ἀντεφώνει
χαίροιτε λοιπὸν ἡμῖν
Ἥρωες· ἡ λύρη γὰρ
μόνους Ἔρωτας ᾄδει.

Θέλω λέγειν Ἀτρείδας,
θέλω δὲ Κάδμον ᾄδειν·
ἡ βάρβιτος δὲ χορδαῖς
Ἔρωτα μοῦνον ἠχεῖ·
Ἡμῖν πόνους παίειν,
καὶ τὴν λύρην ἅπασαν·
Ἐγὼ μὲν ἦδον Ἥρωας·
Ἡρακλέους· λύρη δὲ
Ἔρωτας ἀντέφωνει·
χαίροιτε λοιπὸν ἡμῖν,
Ἥρωες· ἡ λύρη γὰρ
μόνους Ἔρωτας ᾄδει·

ODE XXIII.

IN CITHARAM

Volo dicere Atridas, Cadmumque cantare cupio ; unum uero Amorem lyra suis resonat chordis. Fides, lyramque totam nuper mutuui. Herculeos ego labores canebam, lyra uero resonabat Amores. Heroes mihi posthac ualete, lyra enim solos canit Amores.

Página de la edición de las *Anacreónticas* de Spalletti con la oda XXIII "Sobre la lira del mismo poeta".

ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ ΤΗΙΟΥ
ΣΥΜΠΟΣΙΑΚΑ ΗΜΙΑΜΒΙΑ

De Anacreonte de Teos
Poemas conviviales semiyámbicos

I

Ἀνακρέων ἰδών με	Anacreonte al verme,
ὁ Τήϊος μελωιδός	el meloda de Teos
ὄναρ λέγων προσεῖπεν·	entre sueños me habló,
κἀγὼ δραμὼν πρὸς αὐτόν	y yo hacia él corriendo,
περιπλάκην φιλήσας.	lo abracé y lo besé.
γέρων μὲν ἦν, καλὸς δέ,	Viejo era pero hermoso,
καλὸς δὲ καὶ φίλευνος·	apuesto y deseoso;
τὸ χεῖλος ὤζεν οἴνου·	su labio olía a vino;
τρέμοντα δ' αὐτὸν ἤδη	temblaba y de la mano
Ἔρως ἐχειραγώγει.	Amor lo acompañaba.
ὃ δ' ἐξελὼν καρήνου	De su cabeza saca
ἐμοὶ στέφος δίδωσι·	y me da una corona,
τὸ δ' ὤζ' Ἀνακρέοντος.	que a Anacreonte olía.
ἐγὼ δ' ὁ μωρὸς ἄρας	La levanté yo, necio,
ἐδησάμην μετώπωι·	me la ceñí a la frente,
καὶ δῆθεν ἄχρι καὶ νῦν	y de entonces a ahora
ἔρωτος οὐ πέπαυμαι.	de Amor no me he librado.

En la edición del Abate Spalletti, el primer poema no lleva título. Sobre su texto sólo se inscribe el título de la colección: *Hemiambos simposíacos de Ancreonte de Teos*. El título en el manuscrito es *᾽Ανακρέοντος Τείου συμποσιακά ἡμιάμβια καί ᾽Ανακρεόντεια καί τρίμετρα Poemas conviviales semiyambos de Anacreonte y Anacreónticas y trímetros.*
Esta oda, como la II y la XXIII, posee un carácter "programático"; presenta elementos que en cierto modo caracterizan el género del poema o canto "anacreóntico", "simposíaco", arte que el viejo cantor de Teos traspasa en sueños al poeta. Edmonds, pp. 19 y 21, ve en las odas I y II una probable introducción al libro del cual se habrían tomado los poemas más antiguos de esta colección.

II

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΒΑΣΙΛΙΚΩΣ	**Poema real del mismo poeta**	
Δότε μοι λύρην Ὁμήρου	Dadme la lira de Homero,	1
φονίης ἄνευθε χορδῆς·	pero sin cuerda sangrienta;	
φέρε μοι κύπελλα θεσμῶν,	copa de normas traedme;	
φέρε μοι νόμους κεράσσας,	traed, haré lo debido	
μεθύων ὅπως χορεύσω,	para bebiendo danzar,	5
ὑπὸ σώφρονος δὲ λύσσης	en locura mesurada,	
μετὰ βαρβίτων ἀείδων	y cantando al son del bárbiton,	
τὸ παροίνιον βοήσω·	himno al vino entonaré.	
δότε μοι λύρην Ὁμήρου	Dadme la lira de Homero,	
φονίης ἄνευθε χορδῆς.	pero sin cuerda sangrienta.	10
Ἄγε, ζωγράφων ἄριστε,	Ea, excelente pintor,	
λυρικῆς ἄκουε Μούσης	de mi lira oye la Musa;	
φιλοπαίγμονες δὲ Βάκχαι	las juguetonas Bacantes,	
ἑτεροπνόους ἐναύλους.	al son de las flautas dobles.	
γράφε τὰς πόλεις τὸ πρῶτον	Pinta primero las ciudades	15
ἱλαράς τε καὶ γελώσας·	regocijadas, rientes.	
ὁ δὲ κηρὸς ἂν δύναιτο,	La cera tuya podría:	
γράφε καὶ νόμους φιλούντων.	pinta de amantes las reglas.	

Este poema continúa la presentación de elementos propios del género anacreóntico, que están lejos de la grandeza "sangrienta" de la épica. Otros editores, entre ellos Brioso y Edmonds, presentan como oda III los versos 11 al 18 de este poema. V. 13 Bacantes: las sacerdotisas de Baco, acompañantes suyas.

III

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΠΟΤΗΡΙΟΝ ΑΡΓΥΡΟΥΝ	**Del mismo poeta** **Sobre una copa de plata**	
Τὸν ἄργυρον τορεύσας	Cuando tú labres la plata,	1
Ἥφαιστέ μοι ποίησον	no habrás de hacerme, oh Hefesto,	
πανοπλίας μὲν οὐχί·	armas, pues ¿qué de común	
τί γὰρ μάχαισι κἀμοί;	entre batallas y yo?,	
ποτήριον δὲ κοῖλον	sino una cóncava copa	5
ὅσον δύνηι βάθυνον.	tan profunda como puedas.	
καὶ μὴ ποίει κατ' αὐτό	Y grábame sobre ella	
μήτ' ἄστρα μήτ' Ἀμάξας,	ni las estrellas ni el Carro,	
μὴ στυγνὸν Ὠρίωνα·	tampoco el temible Orión.	
τί Πλειάδων μέλει μοι,	Las Pléyades ¿qué me importan	10
τί δ' ἀστέρος Βοώτεω;	y qué el hermoso Boyero?	
ποίησον ἀμπέλους μοι,	Una vides hazme a mí	
καὶ βότρυας κατ' αὐτῶν,	y racimos que les cuelguen	
καὶ Μαινάδας τρυγώσας·	y Ménades vendimiando;	
ποίει δὲ ληνὸν οἴνου,	hazme un lagar de vino,	15
ληνοβάτας πατοῦντας	y de lagar pisadores	
τοὺς Σατύρους γελῶντας	a los Sátiros riendo	
καὶ χρυσέους Ἔρωτας	y a los Amores dorados	
καὶ Κυθέρην γελῶσαν	y a Citerea riendo	
ὁμοῦ καλῶι Λυαίωι	junto al hermoso Dioniso	20
Ἔρωτα κ ΄ἀφροδίτην.	y a Eros y a Afrodita	

V. 8 Osa Mayor o Carro: constelación boreal de siete estrellas principales. V. 9 Orión: constelación ecuatorial, en la que convirtió Artemisa al gigantesco héroe beocio homónimo. V. 11 Boyero: constelación boreal cerca a la Osa Mayor. V. 14 Ménades: "mujeres posesas que sigen a Dioniso". V. 19 Citerea: Afrodita, la de la isla de Cithera en el Mar Jónico, donde habría nacido de la espuma del mar. Lyeos, Lieos: el que disipa las preocupaciones, libra de ellas a los humanos, Dioniso. El texto de Spalletti en su último verso introduce a Batilo en vez de Afrodita, como lo acepta Edmonds, quien omite los versos 17,18 y 19. Aulio Gelio, en sus *Noches Áticas*, XIX, 9, conserva este texto, con excepción de los versos 14 a 19. En el último verso de la versión de Aulo Gelio aparece también Batilo en vez de Afrodita.

IV

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΤΟ ΑΥΤΟ ΠΟΤΗΡΙΟΝ ΑΝΑΚΡΕΟΝΤΟΣ	**Otro poema a la misma** **Copa de Anacreonte**	
Καλλιτέχνα, τόρευσον	Artífice de belleza, labra ya	1
ἔαρος κύπελλον ἤδη·	de primavera una copa;	
τὰ πρῶτ' ἡμῖν τὰ τερπνά	y primero rosas delicadas	
ῥόδα φέρουσαν ὥρην.	que la estación nos trae,	
ἀργύρεον δ' ἁπλώσας	y en la plata con llana labor	5
ποτὸν ποίει μοι τερπνόν·	regocijante hazme el licor.	
τῶν τελετῶν, παραινῶ,	De los misterios, te pido,	
μὴ ξένον μοι τορεύσῃς,	no grabes escena extraña	
μὴ φευκτὸν ἱστόρημα·	ni que evitarse deba.	
μᾶλλον ποίει Διὸς γόνον,	Haznos más bien al hijo	10
Βάκχον Εὔιον ἡμῖν.	de Zeus Dioniso Evio	
μύστις νάματος ἦι Κύπρις	que en el vino inicia, y a Cipris	
ὑμεναίους κροτοῦσα·	la que forja himeneos.	
χάρασσ' Ἔρωτας ἀνόπλους	Grábame inermes amores	
καὶ Χάριτας γελώσας	y Gracias sonrientes;	15
ὑπ' ἄμπελον εὐπέταλον	y bajo parra frondosa	
εὐβότρυον κομῶσαν·	de la que cuelguen bellos racimos,	
σύναπτε κούρους εὐπρεπεῖς	reúne a unos bellos jóvenes	
ἂν μὴ Φοῖβος ἀθύρηι.	si Apolo aquí no jugara.	

V. 11 Evio: epíteto de Dioniso, al que se invoca con el grito ¡Evohé! V. 12 Cipris: Afrodita. V. 15 Gracias: divinidades de la belleza y la alegría, las que reparten en la naturaleza, entre los hombres y hasta entre los dioses. V. 20 Si Apolo no entra al juego. Es decir, como lo señala Brioso: que el menos agrupe allí a unos jóvenes hermosos, si no aparece el propio dios de la belleza varonil.

V

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΕΡΩΤΑ	**Del mismo poeta sobre el Amor**	
Στέφος πλέκων ποτ' εὗρον	Tejiendo una corona cierta vez	1
ἐν τοῖς ῥόδοις Ἔρωτα,	entre las rosas al Amor hallé,	
καὶ τῶν πτερῶν κατασχών	y habiéndolo cogido por las alas	
ἐβάπτισ' εἰς τὸν οἶνον,	lo sumergí en el vino,	
λαβὼν δ' ἔπινον αὐτόν·	y lo bebí tomándolo,	5
καὶ νῦν ἔσω μελῶν μου	y ahora dentro de mí	
πτεροῖσι γαργαλίζει.	con sus alas cosquilléame.	

Es de destacar el anacreóntico motivo de esta breve oda: el beberse el amor junto con el vino.

VI

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ	**Otro canto sobre sí mismo**	
Λέγουσιν αἱ γυναῖκες·	Murmuran las mujeres:	1
’Ἀνάκρεον, γέρων εἶ·	“Anacreonte, estás viejo;	
λαβὼν ἔσοπτρον ἄθρει	tomando un espejo, mira	
κόμας μὲν οὐκέτ’ οὔσας,	tu pelo que ya no existe	
ψιλὸν δέ σευ μέτωπον.’	y tu frente desnuda”.	5
ἐγὼ δὲ τὰς κόμας μέν,	Pero yo si los cabellos	
εἴτ’ εἰσὶν εἴτ’ ἀπῆλθον,	están allí o se marcharon	
οὐκ οἶδα· τοῦτο δ’ οἶδα,	no lo sé; pero esto sé:	
ὡς τῶι γέροντι μᾶλλον	que tanto más el anciano	
πρέπει τὸ τερπνὰ παίζειν,	debe gozarse,	10
ὅσωι πέλας τὰ Μοίρης.	cuanto más cerca la muerte.	

El motivo del placer más justificado cuanto más se acerca su fin, es una forma del motivo general del “carpe diem”, central en las *Anacreónticas*.

VII

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ **ΕΙΣ ΤΟ ΑΦΘΟΝΩΣ ΖΗΝ**	**Del mismo poeta** **Sobre el vivir sin envidia**	
Οὔ μοι μέλει τὰ Γύγεω	No me importa la riqueza	1
τοῦ Σαρδίων ἄνακτος,	de Giges rey de los Sardios,	
οὐδ' εἶλέ πώ με ζῆλος,	ni soy presa de la envidia,	
οὐδὲ φθονῶ τυράννοις.	ni envidio a los soberanos.	
ἐμοὶ μέλει μύροισιν	Me interesa con perfumes	5
καταβρέχειν ὑπήνην,	mis barbas empapar,	
ἐμοὶ μέλει ῥόδοισιν	y me interesa con rosas	
καταστέφειν κάρηνα·	mi cabeza coronar.	
τὸ σήμερον μέλει μοι,	Lo que me importa es el hoy.	
τὸ δ' αὔριον τίς οἶδεν;	¿Quién lo conoce el mañana?	10
ὡς οὖν ἔτ' εὔδι' ἔστιν,	Mientras haya aún bonanza,	
καὶ πῖνε καὶ κύβευε	bebe tú y juega a los dados,	
καὶ σπένδε τῶι Λυαίωι,	y haz libación a Dioniso;	
μὴ νοῦσος ἦν τις ἔλθηι	no venga una enfermedad	
λέγηι σε μηδὲ πίνειν.	y diga: beber no puedes.	15

V. 12 Giges, reye de Sardes, de legendaria riqueza. Sardes fu su brillantes capital. V. 4 Este verso sólo aparece en el segundo texto de Spalletti. El motivo del "carpe diem" aparece expresado de manera rotunda en este poema.

VIII

ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ ΜΕΜΕΘΥΣΜΕΝΟΝ	**De sí mismo embriagado**	
Ἄφες με, τοὺς θεούς σοι,	Déjame, tú, por los dioses,	1
πιεῖν, πιεῖν ἀμυστί·	beber, beber sin respiro:	
θέλω, θέλω μανῆναι.	quiero, quiero enloquecer.	
ἐμαίνετ' Ἀλκμέων τε	Alcmeón enloqueció	
χὠ λευκόπους Ὀρέστης	y Oreste el de pies desnudos	5
τὰς μητέρας κτανόντες·	cuando a sus madres mataron.	
ἐγὼ δὲ μηδένα κτάς,	Mas yo a nadie habiendo muerto,	
πιὼν δ' ἐρυθρὸν οἶνον	el vino rojo bebiendo,	
θέλω, θέλω μανῆναι.	quiero,quiero enloquecer.	
ἐμαίνετ' Ἡρακλῆς πρίν,	Enloqueció Heracles antes,	10
δεινὴν κλονῶν φαρέτρην	carcaj terrible agitando	
καὶ τόξον Ἰφίτειον·	y la saeta de Ifitos.	
ἐμαίνετο πρὶν Αἴας,	Enloqueció Áyax antes,	
μετ' ἀσπίδος κραδαίνων	blandiéndola con su escudo	
τὴν Ἕκτορος μάχαιραν·	la gran espada de Héctor.	15
ἐγὼ δ' ἔχων κύπελλον	Mas yo poseo una copa	
καὶ στέμμα τοῦτο χαίτης	y guirnalda en mis cabellos,	
οὐ τόξον, οὐ μάχαιραν,	no arco, tampoco espada.	
θέλω, θέλω μανῆναι.	Quiero, quiero enloquecer.	

V. 4 Alcmeón: hijo de Anfiarao quien, por mandato del oráculo de Apolo, debió dar muerte a su madre, Erifila, por lo que fue perseguido por las Erynias, igual como lo fue Orestes por haber muerto a Clitemnestra. V. 12 El héroe Ifitos murió a manos de Heracles, quien, en un acceso de locura, lo arrojó desde lo alto de los muros de Tirinto. A la locura de aquellos personajes, el poeta opone el extravío "bueno" de la mente que trae el vino.

IX

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΧΕΛΙΔΟΝΑ	**Del mismo a una golondrina**	
Τί σοι θέλεις ποιήσω,	¿Qué quieres que te haga,	1
τί σοι, λάλη χελιδόν;	qué, dime, golondrina?	
τὰ ταρσά σευ τὰ κοῦφα	Que tus alas ligeras	
θέλεις λαβὼν ψαλίξω,	¿quieres tome y las corte?	
ἢ μᾶλλον ἔνδοθέν σευ	¿O más bien de raíz	5
τὴν γλῶσσαν, ὡς ὁ Τηρεύς	tu lengua como aquel	
ἐκεῖνος, ἐκθερίξω;	Tereo te la siegue?	
τί μευ καλῶν ὀνείρων	¿Por qué de bellos sueños	
ὑπορθρίαισι φωναῖς	con cantos matinales	
ἀφήρπασας Βάθυλλον;	me arrancaste a Batilo?	10

V. 7 Tereo, hijo de Ares, auxilió a Pandión, rey de Atenas, en una guerra contra Lábdaco, rey de Tebas. Aquél le dio la mano de Procne, una de sus hijas. Pero Tereo se enamoró de Filomela, su cuñada: la violó y le cortó la lengua para que no lo delatara. Filomela se vengó de Tereo y éste la persiguió. Para salvarla, los dioses la convirtieron en golondrina. V. 8 El motivo del sueño de amor aparece también en los poemas XXVIII y XXXV.

X

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ
ΕΙΣ ΕΡΩΤΑ ΚΗΡΙΝΟΝ

Del mismo
Sobre un Cupido de cera

῞Ερωτα κήρινόν τις
νεηνίης ἐπώλει·
ἐγὼ δέ οἱ παραστάς
’πόσου θέλεις’ ἔφην ‘σοι
τὸ τυχθὲν ἐκπρίωμαι;’
ὃ δ’ εἶπε δωριάζων
’λάβ’ αὐτὸν ὁππόσου λῆις.
ὅπως δ’ ἂν ἐκμάθηις πᾶν,
οὐκ εἰμὶ κηροτέχνας,
ἀλλ’ οὐ θέλω συνοικεῖν
῞Ερωτι παντορέκται.’
’δὸς οὖν, δὸς αὐτὸν ἡμῖν
δραχμῆς, καλὸν σύνευνον.’
῞Ερως, σὺ δ’ εὐθέως με
πύρωσον· εἰ δὲ μή, σύ
κατὰ φλογὸς τακήσηι.

Un Cupido de cera
cierto joven vendía.
Deteniéndome yo
díjele: “En cuánto quieres
que te compre tu obra”?
Y él en dórico me dijo:
“Por lo que quieras tómala.
Mas para que todo sepas,
cerero yo no soy:
pero convivir no quiero
con un Cupido insaciable”.
Por un dracma dame pues
al hermoso compañero.
Y tú, Cupido, al momento
enciéndeme, pues si no,
te has de derretir en fuego.

XI

ΕΙΣ ΑΤΤΙΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	Del mismo poeta sobre Atis	
Οἱ μὲν καλὴν Κυβήβην	A la bella Cibeles	1
τὸν ἡμίθηλυν Ἄττιν	por los montes llamando,	
ἐν οὔρεσιν βοῶντα	dicen que enloqueció	
λέγουσιν ἐκμανῆναι·	el andrógino Atis.	
οἱ δὲ Κλάρου παρ' ὄχθαις	Otros del Claros en la orilla	5
δαφνηφόροιο Φοίβου	bebiendo el agua parlante	
λάλον πιόντες ὕδωρ	de Apolo laureado,	
μεμηνότες βοῶσιν·	gritan enloquecidos.	
ἐγὼ δὲ τοῦ Λυαίου	Pero yo bien saciado	
καὶ τοῦ μύρου κορεσθείς	de vino y de perfume	10
καὶ τῆς ἐμῆς ἑταίρης	y de la amante mía,	
θέλω, θέλω μανῆναι.	quiero, quiero enloquecer.	

V. 1-4 Atis, en la versión que de su leyenda recogió Ovidio, era un hermoso joven de los bosques frigios, a quien la gran diosa Cibeles amó e hizo guardián de su templo, con la condición de que se mantuviera virgen. Atis no resistió la pasión de la ninfa Sagaritis. Muerta ésta por intervención de Cibeles, Atis enloqueció y se castró. Por eso, el poeta llama a Atis ἡμιθήλυν, es decir, "medio mujer". V. 5 Claros: pequeña ciudad jónica, centro de culto a Apolo Clarios, con un templo y un bosque dedicados al dios. Estaba situada en el valle del río Haleen, al que se menciona con el nombre de la ciudad.

XII

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΕΡΩΤΑ	Del mismo sobre el Amor	
Θέλω, θέλω φιλῆσαι.	Quiero, yo quiero amar.	1
Ἔπειθ' Ἔρως φιλεῖν με·	De amar Eros convencíame;	
ἐγὼ δ' ἔχων νόημα	mas yo de ánimo insensato	
ἄβουλον οὐκ ἐπείσθην.	convencerme no pude.	
ὦ δ' εὐθὺ τόξον ἄρας	Al punto tomó el arco	5
καὶ χρυσέην φαρέτρην	y la aljaba dorada,	
μάχηι με προυκαλεῖτο·	a luchar desafióme.	
κἀγὼ λαβὼν ἐπ' ὤμων	Yo en los hombros echando	
θώρηχ' ὅπως Ἀχιλλεύς	la coraza como Aquiles	
καὶ δοῦρα καὶ βοείην	y la lanza y el escudo,	10
ἐμαρνάμην Ἔρωτι.	con Amor combatía.	
ἔβαλλ', ἐγὼ δ' ἔφευγον·	Él tiraba, mas yo huía,	
ὡς δ' οὐκέτ' εἶχ' ὀιστούς,	y al no tener ya más dados	
ἠσχαλλεν, εἶτ' ἑαυτόν	se enfureció y a sí mismo	
ἀφῆκεν εἰς βέλεμνον·	se arrojó como una flecha.	15
μέσος δὲ καρδίης μευ	De mi corazón al medio	
ἔδυνε καί μ' ἔλυσεν.	me penetró y quebrantóme.	
μάτην δ' ἔχω βοείην·	En vano tengo yo escudo.	
τί γὰρ βάλωμεν ἔξω,	¿A qué defenderme afuera	
μάχης ἔσω μ' ἐχούσης;	teniendo la guerra adentro?	20

El poema presenta el motivo de la lucha con el Ampor cual si fuese un combate físico, en el cual éste, a falta de las saetas que dispara habitualmente, se lanza a si mismo como dardo.

XIII

ΑΛΛΟ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	Otro canto del mismo poeta	
Εἰ φύλλα πάντα δένδρων	Si de los árboles las hojas	1
ἐπίστασαι κατειπεῖν,	todas sabes contar	
εἰ κύματ' οἶδας εὑρεῖν	y enumerar las arenas	
τὰ τῆς ὅλης θαλάσσης,	de íntegra la mar,	
σὲ τῶν ἐμῶν ἐρώτων	sólo a ti de mis amores	5
μόνον ποῶ λογιστήν.	te hago yo mi contador.	
πρῶτον μὲν ἐξ Ἀθηνῶν	Primero, pues, de Atenas	
ἔρωτας εἴκοσιν θές	unos veinte amores pon	
καὶ πεντεκαίδεκ' ἄλλους.	y todavía otros quince.	
ἔπειτα δ' ἐκ Κορίνθου	Y de Corinto después	10
θὲς ὁρμαθοὺς ἐρώτων·	hileras de amores pon,	
Ἀχαΐης γάρ ἐστιν,	pues a Acaya pertenece	
ὅπου καλαὶ γυναῖκες.	donde hay hermosas mujeres;	
τίθει δὲ Λεσβίους μοι	pon los amores de Lesbos	
καὶ μέχρι τῶν Ἰώνων	y pon hasta los de Jonia	15
καὶ Καρίης Ῥόδου τε	y los de Caria y de Rodas	
δισχιλίους ἔρωτας.	(que son) dos mil amores.	
τί φήις; ἄγει κηρωθείς;	¿Qué dices? ¿Siempre estás pálido?	
οὔπω Σύρους ἔλεξα,	Ni a los sirios he nombrado,	
οὔπω πόθους Κανώβου,	ni mis pasiones de Cánobo,	20
οὐ τῆς ἅπαντ' ἐχούσης	la Creta a la que nada	
Κρήτης, ὅπου πόλεσσιν	falta y en cuyas polis	
Ἔρως ἐποργιάζει.	bien celebrado es Amor.	
τί δ' οὐ θέλεις ἀριθμεῖν	¿Quieres también te enumere	
καὶ τοὺς Γαδείρων ἐκτός,	los amores de mi alma,	25
τῶν Βακτρίων τε κἰνδῶν	los de más allá, de Gades,	
ψυχῆς ἐμῆς ἔρωτας;	o de los bactrios e indios?	

El poema posee cierto aire lúdico, con su hiperbólico recuento erótico geográfico. V. 18 ¿Siempre has palidecido como cera? V. 20 Las polis: las ciudades.

XIV

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΠΕΡΙΣΤΕΡΑΝ	Del mismo a una paloma	
Ἐρασμίη πέλεια,	Encantadora paloma,	1
πόθεν, πόθεν πέτασαι;	de dónde, de dónde vuelas?	
πόθεν μύρων τοσούτων	¿De dónde tantos perfumes	
ἐπ' ἠέρος θέουσα	que corriendo por el aire	
πνέεις τε καὶ ψεκάζεις;	exhalas y destilas?	5
τίς εἶ, τί σοι μέλει δέ;	¿De quén eres y a quién sirves?	
'Ἀνακρέων μ' ἔπεμψε	"Anacreonte me envió	
πρὸς παῖδα, πρὸς Βάθυλλον	adonde un niño, Batilo,	
τὸν ἄρτι τῶν ἁπάντων	el que ahora es soberano	
κρατοῦντα καὶ τυράννων.	y dominador de todos.	10
πέπρακέ μ' ἡ Κυθήρη	Afrodita ella vendióme	
λαβοῦσα μικρὸν ὕμνον	por una breve canción:	
ἐγὼ δ' Ἀνακρέοντι	y así yo a Anacreonte	
διακονῶ τοσαῦτα·	en todo asunto le sirvo.	
καὶ νῦν, ὁίας ἐκείνου	Y ahora yo de él	15
ἐπιστολὰς κομίζω.	¡qué cartas llevo yo!;	
καί φησιν εὐθέως με	y me dice que enseguida	
ἐλευθέρην ποιήσειν·	libre me va a dejar.	
ἐγὼ δέ, κἢν ἀφῇι με,	Pero yo aunque me deje,	
δούλη μενῶ παρ' αὐτῶι.	donde él quedaré esclava.	20
τί γάρ με δεῖ πέτασθαι	Pues ¿a qué debo volar	
ὄρη τε καὶ κατ' ἀγρούς	por montañas y campos	
καὶ δένδρεσιν καθίζειν	y en árboles posarme	
φαγοῦσαν ἄγριόν τι;	y comer algo silvestre,	
τὰ νῦν ἔδω μὲν ἄρτον	cuando ahora como el pan	25
ἀφαρπάσασα χειρῶν	tomándolo de las manos	
Ἀνακρέοντος αὐτοῦ,	del mismo Anacreonte?	
πιεῖν δέ μοι δίδωσι	Y de beber me da	
τὸν οἶνον ὃν προπίνει,	el vino que él bebe antes.	
πιοῦσα δ' ἀγχορεύσω	Y bebiendo bailaré	30
καὶ δεσπότην Ανακρέοντα	y a mi señor Anacreonte	
πτεροῖσι συγκαλύπτω·	con mis alas cubriré.	
κοιμωμένου δ' ἐπ' αὐτῶι	Pues sobre la lira misma	
τῶι βαρβίτωι καθεύδω.	me acuesto yo y me duerno.	
ἔχεις ἅπαντ'· ἄπελθε·	Ya lo sabes todo: vete;	35
λαλιστέραν μ' ἔθηκας,	más locuaz me pusiste,	
ἄνθρωπε, καὶ κορώνης.'	hombre, que una corneja".	

XV

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΚΟΡΗΝ	Del mismo sobre una joven	
Ἄγε, ζωγράφων ἄριστε,	Vamos, pintor excelente,	1
γράφε, ζωγράφων ἄριστε,	pinta, excelente pintor,	
Ῥοδίης κοίρανε τέχνης,	soberano del arte de Rodas,	
ἀπεοῦσαν, ὡς ἂν εἴπω,	a mi amada ausente,	
γράφε τὴν ἐμὴν ἑταίρην.	pinta según yo te lo diga.	5
γράφε μοι τρίχας τὸ πρῶτον	Píntame primero sus cabellos	
ἁπαλάς τε καὶ μελαίνας·	delicados y negros	
ὁ δὲ κηρὸς ἂν δύνηται,	y si la cera lo puede,	
γράφε καὶ μύρου πνεούσας.	píntalos perfumes destilando.	
γράφε δ’ ἐξ ὅλης παρειῆς	Pinta después de todo la mejilla,	10
ὑπὸ πορφυραῖσι χαίταις	bajo su fino cabello	
ἐλεφάντινον μέτωπον.	la frente de marfil.	
τὸ μεσόφρυον δὲ μή μοι	Las cejas no las apartes	
διάκοπτε μήτε μίσγε,	ni tampoco las uñas.	
ἐχέτω δ’, ὅπως ἐκείνη,	Y hazlo como es en ella	15
τὸ λεληθότως σύνοφρυν	el entrecejo insinuado	
βλεφάρων ἴτυν κελαινήν.	y oscuro el arco de los ojos.	
τὸ δὲ βλέμμα νῦν ἀληθῶς	La mirada ahora en verdad	
ἀπὸ τοῦ πυρὸς ποίησον,	hazla de fuego,	
ἅμα γλαυκὸν ὡς Ἀθήνης,	a la vez azul mar cual de Atenea	20
ἅμα δ’ ὑγρὸν ὡς Κυθήρης.	y húmeda a la vez cual de Afrodita.	
γράφε ῥῖνα καὶ παρειάς	Pinta la nariz y las mejillas	
ῥόδα τῶι γάλακτι μίξας·	mezclando leche y rosas.	
γράφε χεῖλος οἷα Πειθοῦς,	Cual de la seducción pinta los labios	
προκαλούμενον φίλημα.	y que al beso provoquen.	25
τρυφεροῦ δ’ ἔσω γενείου	En el tierno mentón,	
περὶ λυγδίνωι τραχήλωι	junto al cuello blanco como el mármol	
Χάριτες πέτοιντο πᾶσαι.	que vuelen todas las Gracias.	
στόλισον τὸ λοιπὸν αὐτήν	En lo que resta vístela	
ὑποπορφύροισι πέπλοις,	con purpúreos peplos,	30
διαφαινέτω δὲ σαρκῶν	que poco de la carne se entrevea,	
ὀλίγον, τὸ σῶμ’ ἐλέγχον.	al cuerpo así delatando.	
ἀπέχει· βλέπω γὰρ αὐτήν·	Basta. Pues ya lo veo:	
τάχα κηρὲ καὶ λαλήσεις.	pronto, cera, hablarás.	

Descripción de una mujer según el canon antiuo de belleza femenina, a través de las instrucciones que se dan a un artista.

XVI

ΕΙΣ ΝΕΩΤΕΡΟΝ ΒΑΘΥΛΛΟΝ	Sobre el joven Batilo	
Γράφε μοι Βάθυλλον οὕτω	Píntame a Batilo así	1
τὸν ἑταῖρον ὡς διδάσκω·	cual describo yo a mi amado.	
λιπαρὰς κόμας ποίησον,	Luciente haz la cabellera	
τὰ μὲν ἔνδοθεν μελαίνας,	en el nacimiento oscura,	
τὰ δ' ἐς ἄκρον ἡλιώσας·	color sol en el extremo.	5
ἕλικας δ' ἐλευθέρους μοι	Libres los rizos y bucles	
πλοκάμων ἄτακτα συνθείς	en desorden disponiéndolos,	
ἄφες ὡς θέλωσι κεῖσθαι.	deja que caigan como quieran.	
ἁπαλὸν δὲ καὶ δροσῶδες	La frente delicada y cual rocío	
στεφέτω μέτωπον ὀφρῦς	unas cejas coronen,	10
κυανωτέρη δρακόντων.	más que de dragón oscuras	
μέλαν ὄμμα γοργὸν ἔστω,	Sus ojos negros e impetuosos sean	
κεκερασμένον γαλήνηι,	templados en la calma de la mar.	
τὸ μὲν ἐξ Ἄρηος ἕλκον,	Algo del furor de Ares,	
τὸ δὲ τῆς καλῆς Κυθήρης,	algo de la bella Cipris,	15
ἵνα τις τὸ μὲν φοβῆται,	para que lo tema cualquiera,	
τὸ δ' ἀπ' ἐλπίδος κρεμᾶται.	mas de la esperanza también penda.	
ῥοδινην δ' ὁποῖα μῆλον	Rosada cual la manzana	
χνοΐην ποίει παρειήν·	la mejilla haz de leve vello.	
ἐρύθημα δ' ὡς ἂν Αἰδοῦς	El rubor cual del Pudor	20
δύνασαι βαλεῖν ποίησον.	ponle si puedes hacerlo.	
τὸ δὲ χεῖλος οὐκέτ' οἶδα	No sé aún los labios	
τίνι μοι τρόπωι ποιήσεις	de qué modo los harás,	
ἁπαλόν, γέμον τε Πειθοῦς·	tiernos y plenos de persuasión.	
τὸ δὲ πᾶν ὁ κηρὸς αὐτός	En cuanto al todo, esta figura	25
ἐχέτω λαλῶν σιωπῆι.	haz que hable en su silencio.	
μετὰ δὲ πρόσωπον ἔστω	Después del rostro venga	
τὸν Ἀδώνιδος παρελθών	el cuello de marfil,	
ἐλεφάντινος τράχηλος.	que sobrepase al de Adonis.	
μεταμάζιον δὲ ποίει	El pecho hazle enseguida	30
διδύμας τε χεῖρας Ἑρμοῦ,	y los brazos cual de Hermes,	
Πολυδεύκεος δὲ μηρούς,	y cual de Pólux los muslos,	

Διονυσίην δὲ νηδύν·	y cual de Dioniso el vientre.
ἁπαλῶν δ' ὕπερθε μηρῶν,	Sobre los muslos delicados,
μαλερὸν τὸ πῦρ ἐχόντων,	muslos que fuego poseen,
ἀφελῆ ποίησον αἰδῶ	fogoso el sexo píntale,
Παφίην θέλουσαν ἤδη.	anhelando ya a Afrodita.
φθονερὴν ἔχεις δὲ τέχνην,	Pero tu arte es avaro,
ὅτι μὴ τὰ νῶτα δεῖξαι	pues sus espaldas mostrarme
δύνασαι· τὰ δ' ἦν ἀμείνω.	tú podrías: mejor fuera.
τί με δεῖ πόδας διδάσκειν·	¿A qué sus pies describirte?
λάβε μισθὸν ὅσσον εἴπηις,	Toma la paga que pidas,
τὸν Ἀπόλλωνα δὲ τοῦτον	pero bajando a este Apolo
καθελὼν ποίει Βάθυλλον·	haz de pintar a Batilo.
ἢν δ' ἐς Σάμον ποτ' ἔλθηις,	Y si un día a Samos llegas,
γράφε Φοῖβον ἐκ Βαθύλλου.	copiando a Batilo, pinta tú a Apolo.

Esta "ékfrasis", hecha a través de instrucciones que se dan a un artista, viene a ser un paralelo de la contenida en el oda XV, pero referida a la belleza masculina, personificada en Batilo. En el joven se reúnen atributos de diversos personajes: Apolo, Hermes, Dioniso, Adonis, Pólux, el Pudor, Ares. V. 41 "Bajando a este Apolo": se entiende "del caballete del pintor". V. 44-45 Será tan perfecto así este Batilo que el artista después podrá pintar a Apolo, copiándolo de tal modelo.

XVII

ΑΛΛΟ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΡΩΤΙΚΟΝ	Otro poema de amor del mismo
Δότε μοι, δότ' ὦ γυναῖκες	Dadme, dadme, oh mujeres,
Βρομίου πιεῖν ἀμυστί·	el licor de Dioniso de un sorbo a beber;
ἀπὸ καύματος γὰρ ἤδη	pues ya con el calor
προδοθεὶς ἀναστενάζω·	abrasado yo gimo.
δότε δ' ἀνθέων ἐκείνου·	Dadme, pues, de sus flores,
στεφάνους δότ' οἷς πυκάζω	coronas para cubrirme:
τὰ μέτωπά μου, 'πικαίει.	que mi frente las quema.
τὸ δὲ καῦμα τῶν ἐρώτων,	Mas del ardor de los amores,
κραδίη, τίνι σκεπάζω;	corazón, ¿con qué me cubro?

V. 2 Aquí Dioniso es nombrado con su epíteto de Bromios, el rugiente, el bullicioso. V. 5 Las flores de Dioniso: las hiedras. Se alude a la creencia antigua de que las coronas de hiedra aliviaban los dolores de cabeza.

XVIII

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΤΟΝ ΑΥΤΟΝ	Otro canto sobre sí mismo	
Παρὰ τὴν σκιὴν Βαθύλλου	A la sombra de Batilo	1
καθίσω· καλὸν τὸ δένδρον,	siéntate. El árbol hermoso	
ἁπαλὰς δ' ἔσεισε χαίτας	agitó su suave cabellera	
μαλακωτάτωι κλαδίσκωι·	con la más delicada ramita.	
παρὰ δ' αὐτὸν ἐρεθιζεῖ	A su lado te llama	5
πηγὴ ῥέουσα πειθοῦς.	el manantial que fluye de su encanto.	
τίς ἂν οὖν ὁρῶν παρέλθοι	¿Quién entonces de largo pasaría	
καταγώγιον τοιοῦτο;	al ver un refugio semejante?	

V. 4 Se ha visto en la ramita una imagen del cuello o del brazo del muchacho, el cual está representado en la imagen de un árbol.

XIX

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΕΡΩΤΑ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	**Otro canto del mismo sobre el Amor**	
Αἱ Μοῦσαι τὸν Ἔρωτα	Las Musas a Cupido	1
δήσασαι στεφάνοισι	lo ataron con guirnaldas	
τῶι Κάλλει παρέδωκαν·	y a la Belleza lo dieron.	
καὶ νῦν ἡ Κυθέρεια	Y ahora Citerea	
ζητεῖ λύτρα φέρουσα	llevando rescate trata	5
λύσασθαι τὸν Ἔρωτα.	de liberar al Amor.	
κἂν λύσηι δέ τις αὐτόν,	Y aunque alguien lo redima,	
οὐκ ἔξεισι, μενεῖ δέ·	él no parte, permanece:	
δουλεύειν δεδίδακται.	a ser siervo fue enseñado.	

XX

ΑΛΛΟ	**Otro canto**	
Ἡδυμελὴς Ἀνακρέων,	Dulce en el canto Anacreonte,	1
ἡδυμελὴς δὲ Σαπφώ·	y dulce Safo en el cantar:	
Πινδαρικὸν το δε’ μοι μέλος	ah, si los mezclaran con el canto	
συγκεράσας τις ἐγχέοι.	de Píndaro y me lo sirvieran.	
τὰ τρία ταῦτά μοι δοκεῖ	Que estos tres licores, creo,	5
καὶ Διόνυσος ἐλθών	viniendo Dioniso	
καὶ Παφίη λιπαρόχροος	y la brillante Afrodita	
καὐτὸς Ἔρως ἂν ἐκπιεῖν.	y el mismo Amor, los beberían.	

V. 7 El poeta nombra aquí a Afrodita como la Παφίη Pafie, la de Pafos, ciudad de Chipre donde tenía un templo y cerca de cuya costa habría nacido de la espuma del mar; o bien, a la cual fue conducida por los Céfiros desde la isla de Citera.

XXI

ΑΛΛΟ	**Otro canto**	
Ἡ γῆ μέλαινα πίνει,	La tierra oscura bebe,	1
πίνει δένδρεα δ’ αὖ γῆν	beben los árboles de ella;	
πίνει θάλασσα δ’ αύρας,	bebe brisas el mar	
ὁ δ’ ἥλιος θάλασσαν,	y bebe mar el sol	
τὸν δ’ ἥλιον σελήνη·	y la luna del sol.	5
τί μοι μάχεσθ’, ἑταῖροι,	¿Por qué me reñís, amigos,	
καὐτῶι θέλοντι πίνειν;	por querer beber también”	

XXII

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΚΟΡΗΝ	**Otro poema a una joven**	
Ἡ Ταντάλου ποτ’ ἔστη	La hija de Tántalo antaño	1
λίθος Φρυγῶν ἐν ὄχθαις,	en piedra convirtióse en los montes frigios	
καὶ παῖς ποτ’ ὄρνις ἔπτη	y la hija de Pandión antaño	
Πανδίονος χελιδών.	se dio al vuelo cual ave golondrina	
ἐγὼ δ’ ἔσοπτρον εἴην,	Yo espejo me volvería	5
ὅπως ἀεὶ βλέπηις με·	y que siempre me miraras;	
ἐγὼ χιτὼν γενοίμην,	yo túnica volveríame	
ὅπως ἀεὶ φορῆις με.	y que siempre me vistieras.	
ὕδωρ θέλω γενέσθαι,	Y agua quiero volverme	
ὅπως σε χρῶτα λούσω·	para lavar yo tu piel.	10
μύρον, γύναι, γενοίμην,	Perfume, oh mujer, volverme	
ὅπως ἐγώ σ’ ἀλείψω.	a fin de ungirte yo.	
καὶ ταινίη δὲ μασθῶι	Y sostén de tus senos	
καὶ μάργαρον τραχήλωι	y una perla en tu cuello	
καὶ σάνδαλον γενοίμην·	y sandalia volverme	15
μόνον ποσὶν πάτει με.	y que sólo me pises con tus pies.	

V. 1 Niobe, hija de Tántalo. En castigo por haber ofendido a Leto, perdió a todos sus hijos bajo las flechas de Artemisa y Apolo. Llorando inconsolable, Niobe huyó al monte Sipilo, donde los dioses la transformaron en roca. V.3 La hija de Pandión es Filomela, convertida en golondrina. Ver nota a la oda IX.

XXIII

ΕΙΣ ΚΙΘΑΡΑΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	**Sobre la lira del mismo poeta**	
Θέλω λέγειν Ἀτρείδας,	Quiero celebrar a los Atridas,	1
θέλω δὲ Κάδμον ἄιδειν,	también quiero a Cadmo cantar,	
ὁ βάρβιτος δὲ χορδαῖς	mas con tus cuerdas la lira	
ἔρωτα μοῦνον ἠχεῖ.	solamente a Amor resuena.	
ἤμειψα νεῦρα πρώην	Anteayer cambié las cuerdas	5
καὶ τὴν λύρην ἅπασαν·	y cambié la lira entera	
κἀγὼ μὲν ἤιδον ἄθλους	y cantaba las hazañas	
Ἡρακλέους, λύρη δέ	de Heracles, pero la lira	
ἔρωτας ἀντεφώνει.	Amores me respondía.	
χαίροιτε λοιπὸν ἡμῖν,	Bienvenidos sed entonces,	10
ἥρωες· ἡ λύρη γάρ	Amores, pues esta lira	
μόνους ἔρωτας ἄιδει.	solamente Amores canta.	

La oda parece presentar un programa poético: definir el ámbito de inspiración del poeta. Ésta debió ser la razón por la que Estienne la colocó al comienzó de su edición, a modo de prólogo o introducción a la poética de las *Anacreónticas*. V. 2 Cadmo: héroe del ciclo tebano, hijo de Agenor, hermano de Europa y esposo de Harmonía. Cadmo vivió diversas peripecias durante la búsqueda de su hermana, raptada por Zeus, quien para ello se metamorfoseó en toro. V. 11 En su texto Spalletti prefiere ἥρωες héroes en vez de ἔρωτες amores, como escribe el códice según Estienne.

XXIV

ΑΛΛΟ ΕΡΩΤΙΚΟΝ	**Otro canto de amor**	
Φύσις κέρατα ταύροις,	Natura a los toros cuernos,	1
ὁπλὰς δ' ἔδωκεν ἵπποις,	cascos a los caballos dio,	
ποδωκίην λαγωοῖς,	pies rápidos a las liebres,	
λέουσι χάσμ' ὀδόντων,	a los leones las fauces de sus dientes,	
τοῖς ἰχθύσιν τὸ νηκτόν,	a los peces el nadar,	5
τοῖς ὀρνέοις πέτασθαι,	a las aves el volar,	
τοῖς ἀνδράσιν φρόνημα·	la sensatez a los hombres.	
γυναιξὶν οὐκέτ' εἶχεν.	Para las mujeres nada tuvo.	
τί οὖν; δίδωσι κάλλος	¿Qué les da entonces? Belleza	
ἀντ' ἀσπίδων ἁπασῶν,	en vez de todos los escudos,	10
ἀντ' ἐγχέων ἁπάντων·	en vez de todas las lanzas.	
νικᾶι δὲ καὶ σίδηρον	Pues vence también al hierro	
καὶ πῦρ καλή τις οὖσα.	y al fuego con ser hermosa.	

V. 1-7 Como señala Brioso, aquí el poeta recoge, aunque en forma incompleta, un lugar común de la retórica, procedente de la tradición científica que viene desde Aristóteles. Luego el cantor enlaza este motivo con el de la belleza femenina como arma eficaz.

XXV

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΧΕΛΙΔΟΝΑ	**Del mismo a una golondrina**	
Σὺ μέν, φίλη χελιδόν,	Tú golondrina amiga,	1
ἐτησίη μολοῦσα	que cada año llegas,	
θέρει πλέκεις καλιήν,	en el verano haces nido,	
χειμῶνι δ' εἶς ἄφαντος	en el invierno escondida te vas,	
ἢ Νεῖλον ἢ 'πὶ Μέμφιν·	sea al Nilo, sea a Menfis.	5
Ἔρως δ' ἀεὶ πλέκει μευ	Mas Amor siempre teje	
ἐν καρδίηι καλιήν.	en mi corazón su nido.	
Πόθος δ' ὃ μὲν πτεροῦται,	Un Amor aletea;	
ὃ δ' ὠιόν ἐστιν ἀκμήν,	otro huevo es aún;	
ὃ δ' ἡμίλεπτος ἤδη·	otro está a medio nacer;	10
βοὴ δὲ γίνετ' ἀεί	y siempre hay algarabía	
κεχηνότων νεοττῶν·	de polluelos con picos abiertos.	
Ἐρωτιδεῖς δὲ μικρούς	A los Amorcillos chicos	
οἱ μείζονες τρέφουσιν·	los mayores alimentan	
οἳ δὲ τραφέντες εὐθύς	y los crecidos al punto	15
πάλιν κύουσιν ἄλλους.	engendran a su vez otros.	
τί μῆχος οὖν γένηται;	¿Qué remedio puede haber?	
οὐ γὰρ σθένω τοσούτους	Pues no puedo celebrar	
Ἔρωτας ἐκσοβῆσαι.	a tantísimos Amores.	

Como poeta, el autor celebra a los Amores. Pero siendo él como se pinta en la oda XIII, no pueden cantarlos a todos.

XXVI

ΑΛΛΟ ΕΡΩΤΙΚΟΝ ΩΔΑΡΙΟΝ	**Otro poema de amor**	
Σὺ μὲν λέγεις τὰ Θήβης,	Tú cantas los hechos de Tebas,	1
ὃ δ' αὖ Φρυγῶν ἀυτάς,	otro canta los de Frigia	
ἐγὼ δ' ἐμὰς ἁλώσεις.	y yo mis propias caídas.	
οὐχ ἵππος ὤλεσέν με,	Ni jinete me venció,	
οὐ πεζός, οὐχὶ νῆες,	ni infantes, ni navíos,	5
στρατὸς δὲ καινὸς ἄλλος	sino otro ejército nuevo	
ἀπ' ὀμμάτων με βάλλων.	que ojos por dardos me arroja.	
Ἐν ἰσχίοις μὲν ἵπποι	En las ancas los caballos	
πυρὸς χάραγμ' ἔχουσιν·	marca de fuego tienen,	
καὶ Παρθίους τις ἄνδρας	y a los varones Partos	10
ἐγνώρισεν τιάραις·	se conoce por los gorros.	
ἐγὼ δὲ τοὺς ἐρῶντας	Y yo a los enamorados	
ἰδὼν ἐπίσταμ' εὐθύς·	al verlos conozco al punto,	
ἔχουσι γάρ τι λεπτόν	pues un sello delicado	
ψυχῆς ἔσω χάραγμα.	dentro del alma poseen.	15

V. 3 ʿ Αλώσεις haloseis: conquistas, tomas de ciudades, es decir, desastres o catástrofes para éstas. El cantor hace un breve paralelo entre el poeta épico, que canta hechos guerreros, y él, que ha sido derrotado por el Amor. Algunos editores, como Brioso, separan como poema aparte el contenido de los versos 8 al 15.

XXVII

ΑΛΛΟ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΒΕΛΟΣ	Otro canto del mismo sobre un dardo	
Ὁ ἀνὴρ ὁ τῆς Κυθήρης	El esposo de Citera	1
παρὰ Λημνίαις καμίνοις	en sus fraguas de Lemnos	
τὰ βέλη τὰ τῶν Ἐρώτων	los dardos de los Amores	
ἐπόει λαβὼν σίδηρον·	hacía tomando hierro.	
ἀκίδας δ' ἔβαπτε Κύπρις	Las puntas mojaba Cipris	5
μέλι τὸ γλυκὺ λαβοῦσα·	la dulce miel tomando,	
ὁ δ' Ἔρως χολὴν ἔμισγε.	mas Eros mezclaba hiel.	
ὁ δ' Ἄρης ποτ' ἐξ αὐτῆς	Y llegó Ares una vez	
στιβαρὸν δόρυ κραδαίνων	blandiendo una gruesa lanza	
βέλος ηὐτέλιζ' Ἔρωτος·	y el dardo de Amor despreció.	10
ὁ δ' Ἔρως τόδ' ἐστὶν' εἶπεν	Pero Amor dijo: "Es pesado;	
'βαρύ· πειράσας νοήσεις'.	lo sentirás si lo pruebas".	
ἔλαβεν βέλεμνον Ἄρης·	Recibió Ares un dardo	
ὑπεμειδίασε Κύπρις·	y Afrodita sonrió.	
ὁ δ' Ἄρης ἀναστενάξας	Y lamentándose Ares	15
'βαρύ·' φησιν, 'ἆρον αὐτό.'	Dice: "Llévalo, es pesado",	
ὁ δ' Ἔρως 'ἔχ' αὐτό' φησιν.	Pero Eros le dice: "Guárdalo".	
χαλεπὸν τό μή φιλῆσαι·	Duro es el no amar,	
χαλεπὸν δὲ καὶ φιλῆσαι·	mas también duro el amar	
χαλεπώτερον δὲ πάντων	pero más duro de todo	20
ἀποτυγχάνειν φιλοῦντα.	es fracasar al amar.	
Γένος οὐδὲν εἰς ἔρωτα·	Nada en amor la cuna noble,	
σοφίη, τρόπος πατεῖται·	pisotean el saber, las cualidades,	
μόνον ἄργυρον βλέπουσιν.	sólo al dinero miran.	
ἀπόλοιτο πρῶτος αὐτός	Perezca aquél que primero	25
ὁ τὸν ἄργυρον φιλήσας.	al dinero lo ha amado;	
διὰ τοῦτον οὐκ ἀδελφός,	por su causa no hay hermano,	
διὰ τοῦτον οὐ τοκῆες·	por su causa ya no hay padres,	
πόλεμοι, φόνοι δι' αὐτόν·	guerras crímenes por él.	
τὸ δὲ χεῖρον, ὀλλύμεσθα	Mas lo peor, que perecemos	30
διὰ τοῦτον οἱ φιλοῦντες.	por causa de él los que amamos.	

V. 1 El esposo de Citerea: Hefesto. V. 2 Lemnos: la isla donde, según la versión que entrega Homero, cayó el dios al ser precipitado desde el Olimpo por Zeus, cuando éste discutía con Hera y aquél intervino en defensa de su madre. V. 7 Eros, Cupido, el γλυκύπικρος glykýpikros, el agridulce, quien pone el amargor en los dardos de amor que Afrodita hace dulces.

XXVIII

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΟΝΑΡ	**Un sueño del mismo poeta**	
Ἐδόκουν ὄναρ τροχάζειν	Que en sueños corría parecíame	1
πτέρυγας φέρων ἐπ' ὤμων,	alas llevando en los hombros	
ὁ δ' Ἔρως ἔχων μόλιβδον	y que Eros, teniendo plomo	
περὶ τοῖς καλοῖς ποδίσκοις	en sus bellos piececitos,	
ἐδίωκε καὶ κίχανεν.	me perseguía, alcanzándome.	5
τί θέλει δ' ὄναρ τόδ' εἶναι;	¿Qué quiere este sueño decir?	
δοκέω δ' ἔγωγε· πολλοῖς	Creo yo que enredado	
ἐν ἔρωσί με πλακέντα	en múltiples Amores,	
διολισθάνειν μὲν ἄλλους,	de los otros me escapo,	
ἑνί τωι δὲ συνδεθῆναι.	me encadeno a éste solo.	10

XXIX

ΑΛΛΟ ΕΡΩΤΙΚΟΝ	**Otro poema de amor**	
Ὑακινθίνηι με ῥάβδωι	Con un tallo de jacinto	1
χαλεπῶς Ἔρως βαδίζων	rudamente Eros, caminando,	
ἐκέλευε συντροχάζειν.	me ordenaba correr,	
διὰ δ' ὀξέων μ' ἀναύρων	por simas afiladas,	
ξυλόχων τε καὶ φαράγγων	sin brisas y boscosas.	5
τροχάοντα τεῖρεν ἱδρώς·	Yo corría transpirando,	
κραδίη δὲ ῥινὸς ἄχρις	subía a la nariz mi corazón	
ἀνέβαινε, κἂν ἀπέσβην.	y por poco me moría.	
ὁ δ' Ἔρως μέτωπα σείων	Y Amor, abanicándome la frente	
ἁπαλοῖς πτεροῖσιν εἶπεν·	con sus delicadas alas, dijo:	10
'σὺ γὰρ οὐ δύνηι φιλῆσαι;'	"¿No puedes tú, pues, amar?"	

XXX

ΑΛΛΟ ΕΡΩΤΙΚΟΝ ΡΟΥ ΑΥΤΟΥ	**Otro canto de amor del mismo poeta**	
Ἐπὶ μυρσίναις τερείναις	Sobre mirtos tiernos,	1
ἐπὶ λωτίναις τε ποίαις	sobre lotos verdes,	
στορέσας θέλω προπίνειν·	tendido quiero beber,	
ὁ δ' Ἔρως χιτῶνα δήσας	y Eros, la túnica atada	
ὑπὲρ αὐχένος παπύρωι	al cuello con tiras de papiro,	5
μέθυ μοι διακονείτω.	que me sirva vino.	
τροχὸς ἅρματος γὰρ οἷα	Pues como rueda de carruaje	
βίοτος τρέχει κυλισθείς,	la vida corre rodando,	
ὀλίγη δὲ κεισόμεσθα	y – un poco de polvo - yaceremos	
κόνις ὀστέων λυθέντων.	al deshacerse los huesos.	10
τί σε δεῖ λίθον μυρίζειν;	¿Perfumes a qué echar sobre una lápida?	
τί δὲ γῆι χέειν μάταια;	¿A qué en vano libaciones a la tierra?	
ἐμὲ μᾶλλον, ὡς ἔτι ζῶ,	Mientras vivo, a mí mejor	
μύρισον, ῥόδοις δὲ κρᾶτα	perfúmame y cúbreme de rosas	
πύκασον, κάλει δ' ἑταίρην·	la cabeza, y llámame a una amiga.	15
πρίν, Ἔρως, ἐκεῖ μ' ἀπελθεῖν	Antes, Amor, que allí me marche,	
ὑπὸ νερτέρων χορείας,	al baile de los muertos,	
σκεδάσαι θέλω μερίμνας.	quiero las pesadumbres disipar.	

El motivo del "carpe diem", un tanto desleído, se enlaza en esta oda con el de la muerte, la que es presentada de modo un tanto macabro.

XXXI

ΑΛΛΟ	**Otro canto**	
Μεσονυκτίοις ποτ' ὥραις,	Cierta vez a medianoche,	1
Στρέφετην οτ΄ Ἄρκτος ἤδη	cuando la Osa había girado	
κατὰ χεῖρα τὴν Βοώτου,	en dirección al Boyero,	
μερόπων δὲ φῦλα πάντα	y todos los pueblos mortales	
κέαται κόπωι δαμέντα,	de fatiga vencidos yacían,	5
τότ' Ἔρως ἐπισταθείς μευ	Amor presentóse entonces,	
θυρέων ἔκοπτ' ὀχῆας.	tocó los cerrojos de mi puerta.	
'τίς' ἔφην 'θύρας ἀράσσει,	"¿Quién", dije, "a mi puerta llama	
κατά μευ σχίσας ὀνείρους;'	y mis sueños interrumpe?"	
ὁ δ' Ἔρως 'ἄνοιγε,' φησίν,	Pero "Abre", me dice Amor.	10
'βρέφος εἰμί, μὴ φόβησαι·	"No temas, que un niño soy;	
βρέχομαι δὲ κἀσέληνον	estoy mojado y errante	
κατὰ νύκτα πεπλάνημαι.'	en noche sin luna voy".	
ἐλέησα ταῦτ' ἀκούσας,	Me compadecí esto oyendo	14
ἀνὰ δ' εὐθὺ λύχνον ἅψας	y al punto una lámpara encendiendo,	
ἀνέωιξα, καὶ βρέφος μέν	abrí, y un infante entonces	
ἐσορῶ φέροντα τόξον	veo yo que trae un arco,	
πτέρυγάς τε καὶ φαρέτρην·	y alas y una aljaba.	
παρὰ δ' ἱστίην καθίξας	Junto al hogar lo senté;	
παλάμαις τε χεῖρας αὐτοῦ	con mis manos a las suyas	20
ἀνέθαλπον, ἐκ δὲ χαίτης	calenté y de sus cabellos	
ἀπέθλιβον ὑγρὸν ὕδωρ.	el agua se la exprimí.	
ὁ δ' ἐπεὶ κρύος μεθῆκε	Y cuando el frío pasó,	
'φέρε' φησὶ 'πειράσωμεν	"Trae", dijo, "Probaremos	
τόδε τόξον, εἴ τί μοι νῦν	este arco, a ver si el nervio	25
βλάβεται βραχεῖσα νευρή.'	al mojarse se ha dañado".	
τανύει δέ, καί με τύπτει	Y lo tensa y me hiere	
μέσον ἦπαρ ὥσπερ οἶστρος·	cual tábano en medio del hígado.	
ἀνὰ δ' ἅλλεται καχάζων·	Y riéndose brinca:	
'ξένε' δ' εἶπε 'συγχάρηθι·	"Huésped, alégrate", dijo,	30
κέρας ἀβλαβὲς μένει μοι·	"Que mi arco dañado no está,	
σὺ δὲ καρδίαν πονήσεις.'	mas a ti el corazón te dolerá".	

El poema del Amor mojado está entre los más "simpáticos" de esta colección. V. 28 Era creencia antigua que el hígado era el centro de los impulsos amorosos.

XXXII

ΕΙΣ ΤΕΤΤΙΓΑ ΩΔΗ	**Oda a la cigarra**	
Μακαρίζομέν σε, τέττιξ,	Venturosa te llamamos, oh cigarra,	1
ὅτι δενδρέων ἐπ' ἄκρων	pues sobre la copa de los árboles,	
ὀλίγην δρόσον πεπωκώς	habiendo bebido un poco de rocío,	
βασιλεὺς ὅπως ἀείδεις.	cantas como un rey.	
σὰ γάρ ἐστι καινά πάντα,	Porque tuyos son todos los brotes,	
ὁπόσα βλέπεις ἐν ἀγροῖς	cuantos en los campos ves	6
χὠπόσα φέρουσιν ὡραι.	y cuantos las estaciones producen.	
σὺ γάρ ἡ φίλος γεωργῶν,	Tú eres la amiga de los campesinos,	
ἀπὸ μηδενός τι βλάπτων·	que no haces daño a nada.	
σὺ δὲ τίμιος βροτοῖσιν,	Tú por los mortales apreciada,	10
θέρεος γλυκὺς προφήτης.	dulce profeta del verano.	
φιλέουσι μέν σε Μοῦσαι,	Te aman a ti las Musas	
φιλέει δὲ Φοῖβος αὐτός,	y te ama el mismo Apolo:	
λιγυρὴν δ' ἔδωκεν οἴμην·	te dio un canto melodioso.	
τὸ δὲ γῆρας εὖ σε τηρεί.	La vejez bien te conserva.	15
σοφέ, γηγενής, φίλυπνε,	Sabia, hija de la tierra, del sueño amiga,	
ἀπαθής, ἀναιμόσαρκε·	impasible, cuerpo libre de sangre,	
σχεδὸν εἶ θεοῖς ὅμοιος.	casi eres a los dioses semejante.	

Es éste uno de los más hermosos poemas de la colección, objeto, con justicia, de comentarios y elogios. V. 4 βασιλεύς término masculino, como τέττιξ cigarra. Pensamos que puede decirse que la cigarra canta como un rey y no necesariamente que lo hace como una reina. V 7 El códice dice claramente ὦραι, pero sobre esta palabra, con letra pequeña, alcanza a leerse ὕλαι. De ahí la versión que dan otros editores: "los bosques, las selvas". V. 8 La lección del códice es σύ δέ φιλία γερωργῶν tú el amor de los campesinos. Spalletti da otra lección: σύ γάρ εἶ φίλος γεωργῶν pues tú eres amiga de los campesinos, apartándose del códice. V. 16 En el códice se lee φίλυπνε amiga del sueño; en el texto de Spalletti se lee φίλυμνε amiga del canto. El traductor latino Barnes prefiere la segunda: "Cantus studiosa". La generalidad de los editores prefieren, obviamente, "amiga del canto"; pero el original responde también a la idea antigua de que el canto del la cigarra procura sueño tranquilo a la hora del mediodía. Recordemos el bello epigrama de Meleagro a la cigarra, *Antología Palatina* VII, 196: "[…] Vamos, amiga, ven a cantar una melodía nueva a las ninfas de los árboles […]; entonces vendré yo al mediodía a buscar el sueño, tendido a la sombra de un plátano de espesa fronda". V 17 Spalletti lee dos palabras "sin sangre" "sin carne".

XXXIII

ΑΛΛ ′ ΕΙΣ ΕΡΩΤΑ	**Otro canto sobre el Amor**	
Ἔρως ποτ’ ἐν ῥόδοισι	Una vez Amor entre las rosas	1
κοιμωμένην μέλιτταν	a una abeja dormida no vio,	
οὐκ εἶδεν, ἀλλ’ ἐτρώθη.	por lo que fue picado.	
τὸν δάκτυλον παταχθείς	Herido en el dedo de la mano,	
τᾶς χειρὸς ὠλόλυξε,	prorrumpió en alaridos.	5
δραμὼν δὲ καὶ πετασθείς	Corrió y hasta voló	
πρὸς τὴν καλὴν Κυθήρην	donde la bella Cipris:	
’ὄλωλα, μᾶτερ,’ εἶπεν,	“Perdido estoy, madre”, dijo,	
’ὄλωλα κἀποθνήσκω·	“perdido estoy y me muero;	
ὄφις μ’ ἔτυψε μικρός	me hirió una pequeña sierpe	10
πτερωτός, ὃν καλοῦσιν	con alas a la que llaman	
μέλιτταν οἱ γεωργοί.’	abeja los labradores”.	
ἃ δ’ εἶπεν· ‘εἰ τὸ κέντρον	Dijo ella: “Si el aguijón	
πονεῖς τὸ τᾶς μελίττας,	de la abeja hace doler,	
πόσον δοκεῖς πονοῦσιν,	¿Cuánto dolor, crees, sufren	15
Ἔρως, ὅσους σὺ βάλλεις;’	los que tú hieres?”	

XXXIV

ΕΙΣ ΦΙΛΑΡΓΥΡΟΝ	**Sobre un avaro**	
Ὁ Πλοῦτος εἴ γε χρυσοῦ	Si la abundancia de oro	1
τὸ ζῆν παρεῖχε θνητοῖς,	el vivir procurara a los mortales,	
ἐκαρτέρουν φυλάττων,	me afanaría en guardarlo	
ἵν' ασθενειν ἐπέλθῃ	y que al venir la enfermedad	
λάβηι τι καὶ παρέλθηι.	algo tomara y se marchase.	5
εἰ δ' οὖν μὴ τὸ πρίασθαι	Pero si el comprar la vida	
τὸ ζῆν ἔνεστι θνητοῖς,	no es posible a los mortales,	
τί καὶ μάτην στεγάζω;	¿a qué en vano me lamento	
τί καὶ γόους προπέμπω;	y para qué doy gemidos?	
θανεῖν γὰρ εἰ πέπρωται,	Si morir es el destino,	10
τί χρυσὸς ὠφελεῖ με;	¿de qué me sirve el oro?	
ἐμοὶ γένοιτο πίνειν,	Para mí sea el beber,	
πιόντι δ' οἶνον ἡδύν	y bebiendo dulce vino,	
ἐμοῖς φίλοις συνεῖναι,	con mis amigos estar,	
ἐν δ' ἁπαλαῖσι κοίταις	y ofrecer en muelles lechos	15
τελεῖν τὰν Ἀφροδίταν.	sacrificios a Afrodita.	

XXXV

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΟΝΑΡ

Διὰ νυκτὸς ἐγκαθεύδων
ἁλιπορφύροις τάπησι
γεγανυμένος Λυαίωι
ἐδόκουν ἄκροισι ταρσῶν
δρόμον ὠκὺν ἐκτανύειν
μετὰ παρθένων ἀθύρων·
ἐπεκερτόμουν δὲ παῖδες
ἁπαλώτεροι Λυαίου,
δακέθυμά μοι λέγοντες
διὰ τὰς καλὰς ἐκείνας.
ἐθέλοντι δὲ φιλῆσαι
φύγον ἐξ ὕπνου μοι πάντες,
μεμονωμένος δ' ὁ τλήμων
πάλιν ἤθελον καθεύδειν.

Del mismo poeta un sueño

Una noche en que dormía
entre cobijas de púrpura
regocijado por Baco,
me pareció que en puntillas
veloz carrera corría,
jugando con unas mozas,
y se burlaban de mí
unos mozos más bellos que Dioniso
ofendiendo con injurias
por causa de esas hermosas.
Y al querer yo besarlas,
todos del sueño escaparon.
Y en soledad el desdichado,
otra vez quise dormir.

XXXVI

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΣΥΜΠΟΣΙΟΝ	**Del mismo sobre un convivio**	
Ἱλαροὶ πίωμεν οἶνον,	Gozoso vimo bebamos	1
ἀναμέλψομεν δὲ Βάκχον,	y a Dioniso celebremos,	
τὸν ἐφευρετὰν χορείας,	descubridor de la danza,	
τὸν ὅλας ποθοῦντα μολπάς,	que ama los bailes todos,	
τὸν ὁμότροπον Ἐρώτων,	de los Eros compañero,	5
τὸν ἐρώμενον Κυθήρης·	el amado de Afrodita.	
δι' ὃν ἡ Μέθη λοχεύθη,	Por él nació la Embriaguez	
δι' ὃν ἡ Χάρις ἐτέχθη,	y fue dada a luz la Gracia,	
δι' ὃν ἀμπαύεται Λύπα,	por él el pesar termina	
δι' ὃν εὐνάζετ' Ἀνία.	y la Aflicción se adormece.	10
τὸ μὲν οὖν πῶμα κερασθέν	Pues la mezcla de licor	
ἁπαλοὶ φέρουσι παῖδες,	mozos delicados traen	
τὸ δ' ἄχος πέφευγε μιχθέν	y huye el pesar confundido	
ἀνεμοστρόφωι θυέλληι.	con ventiscosa tormenta.	
τὸ μὲν οὖν πῶμα λάβωμεν,	Así pues licor tomemos	15
τὰς δὲ φροντίδας μεθῶμεν·	y dejemos ir las cuitas.	
τί γάρ ἐστί σοι τὸ κέρδος	Pues para ti ¿qué ganancia	
ὀδυνωμένωι μερίμναις;	con dolor y con pesares?	
πόθεν οἴδαμεν τὸ μέλλον;	¿Por qué medio sabemos el futuro?	
ὁ βίος βροτοῖς ἄδηλος.	Incierta es la vida del mortal.	20
μεθύων θέλω χορεύειν	Ebrio quiero yo bailar	
μεμυρισμένος τε παίζειν	y perfumado jugar	
μετὰ καὶ καλῶν γυναικῶν	también con bellas mujeres.	
μελέτω δὲ τοῖς θέλουσι,	Reflexionen los que quieren	
ὅσον ἐστὶν ἐν μερίμναις.	en torno a sus inquietudes.	25
ἱλαροὶ πίωμεν οἶνον,	Gozoso vino bebamos	
ἀναμέλψομεν δὲ Βάκχον.	y a Dioniso celebremos.	

XXXVII

ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ Η ΕΙΣ ΕΤΑΙΡΟΝ ΠΡΕΣΒΥΤΗΝ	**De sí mismo** **O a un compañero anciano**	
Φιλῶ γέροντα τερπνόν,	Quiero yo a un anciano alegre,	1
φιλῶ νέον χορευτάν·	quiero a un joven bailarín.	
ἂν δ' ὁ γέρων χορεύηι,	Que si un anciano baila,	
τρίχας γέρων μέν ἐστιν,	aunque es viejo por sus canas	
τὰς δὲ φρένας νεάζει.	a su alma rejuvenece.	5

XXXVIII

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ	**Otro poema sobre sí mismo**	
Ἐπειδὴ βροτὸς ἐτύχθην	Pues que mortal fui creado,	1
βιότου τρίβον ὁδεύειν,	para ir por la senda de la vida,	
χρόνον ἔγνων ὃν παρῆλθον,	El tiempo que he pasado lo conozco;	
ὃν δ' ἔχω δραμεῖν οὐκ οἶδα.	ignoro el que debo recorrer.	
μέθετέ με φροντίδες·	Oh pesadumbres, dejadme,	5
μηδέν μοι χὔμιν ἔστω.	Nada sea común a mí y vosotras.	
πρὶν ἐμὲ φθάσηι τὸ τέλος.	Antes que me llegue el fin,	
παίξω, γελάσω, χορεύσω	voy a jugar y reír y bailar	
μετὰ τοῦ καλοῦ Λυαίου.	con el hermoso Dioniso.	

V. 9 Dioniso es nombrado aquí como Lyaios, el que disipa las preocupaciones. Después de este verso, en el textode Spalletti, figura este verso entre paréntesis: (μετά τῆς καλῆς Κυθέρης) con la hermosa Citera. Este verso no aparece en el códice.

XXXIX

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΤΟ ΕΑΡ ΗΤΟΙ ΚΑΛΛΟΣ	**Del mismo sobre la primavera O la belleza**	
Τι καλόν ἐστι βαδίζειν	Cuán hermoso es caminar	1
ὅπου λειμῶνες κομῶσιν,	cuando florecen los prados,	
ὅπου λεπτὸς ἡδυτάτην	cuando gratísima y suave	
ἀναπνεῖ Ζέφυρος αὔρην,	la brisa Céfiro sopla,	
κλῆμά τε Βάκχιον ἰδεῖν	de Evio ver la vid y bajo	5
χὐπὸ τὰ πέταλα δῦναι	de sus hojas esconderse,	
ἁπαλὴν παῖδα κατέχων	teniendo a una dulce joven	
Κύπριν ὅλην πνέουσαν.	que toda amor exhala.	

V. 5 Κλῆμα το βάκχειον vid báquica, la vid de Dioniso. Metri causa utilizamos para nombrar a Dioniso su epíteto Evio. Ver nota a la oda IV.

XL

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΡΩΤΙΚΟΝ ΩΔΑΡΙΟΝ	**Del mismo un canto de amor**	
Ποθέω μὲν Διονύσου	Amo mucho las danzas	1
φιλοπαίγμονος χορείας,	del travieso Dioniso;	
φιλέω δ' ὅταν ἐφήβου	me gusta tañer la lira	
μετὰ συμπότου λυρίζω·	con un efebo bebiendo.	
στεφανίσκους δ' ὑακίνθων	Con coronas de jacinto	5
κροτάφοισιν ἀμφιπλέξας	ciñéndome las sienes,	
μετὰ παρθένων ἀθύρειν	jugar con unas jóvenes	
φιλέω μάλιστα πάντων.	gusto por sobre todo.	
φθόνον οὐκ οἶδ' ἐμὸν ἦτορ·	Mi corazón envidia no conoce,	
φθόνον οὐκ οἶδα δαϊκτόν·	la corrosiva envidia no conozco	10
φιλολοιδόροιο γλώττης	y de los livianos dardos	
ἔφυγον βέλεμνα κοῦφα·	de lengua injuriosa huyo.	
στυγέω μάχας παροίνους.	Odio las riñas que el vino causa.	
πολυκώμους κατὰ δαῖτας	En fiestas regocijantes	
νεοθηλέσιν ἅμα κούραις	con jóvenes muy lozanas	15
ὑπὸ βαρβίτωι χορεύων	al son de lira bailando	
βίον ἥσυχον φεροίμην.	tranquila vida llevemos.	

V. 2 **Φιλοπαίγνομος** philopáignomos: amigo de los juegos, juguetón, retozón, travieso.

XLI

ΑΛΛΟ ΕΡΩΤΙΚΟΝ ΩΔΑΡΙΟΝ	**Otro canto de amor**	
Στεφάνους μὲν κροτάφοισι	Con guirnaldas de rosas	1
ῥοδίνους συναρμόσαντες	puestas sobre las sienes,	
μεθύωμεν ἁβρὰ γελῶντες.	suavemente riendo bebemos.	
ὑπὸ βαρβίτωι δὲ κούρα	Al son de lira una joven	
κατακίσσοισι βρέμοντας	que sonoros tirsos lleva	5
πλοκάμοις φέρουσα θύρσους	entre trenzas de hierba,	
χλιδανόσφυρος χορεύει·	con pies delicados baila.	
ἁβροχαίτας δ' ἅμα κοῦρος	Al tiempo un muchacho de suave cabello	
στομάτων ἁδὺ πνεόντων	con su boca delicada	
κατὰ πηκτίδων ἀθύρει	al son de las liras canta,	10
προχέων λίγειαν ὀμφάν.	vertiendo armoniosa voz.	
ὁ δ' Ἔρως ὁ χρυσοχαίτας	Y Amor de bucles de oro,	
μετὰ τοῦ καλοῦ Λυαίου	junto al hermoso Dioniso	
καὶ τῆς καλῆς Κυθήρης	y a Afrodita la bella,	
τὸν ἐπήρατον γεραιοῖς	para los viejos, alegre	15
κῶμον μέτεισι χαίρων.	entona el canto festivo.	

V. 5 Tirso, θύρσος, cetro de Dioniso: vara adornada con hojas de parra y de hiedra, que llevaban las seguidoras del dios en las fiestas báquicas.

XLII

ΑΛΛΟ ΟΜΟΙΩΣ ΩΔΑΡΙΟΝ	**Otro poema semejante**	
Τὸ ῥόδον τὸ τῶν Ἐρώτων	La rosa de loa Amores	1
μίξωμεν Διονύσωι·	unámosla a Dioniso;	
τὸ ῥόδον τὸ καλλίφυλλον	la rosa de bellos pétalos	
κροτάφοισιν ἁρμόσαντες	ciñéndola a las sienes,	
πίνωμεν ἁβρὰ γελῶντες.	bebamos suavemente riendo.	5
ῥόδον ὦ φέριστον ἄνθος,	Rosa, oh maravilla de flor;	
ῥόδον εἴαρος μέλημα,	rosa, desvelo de la primavera,	
ῥόδα καὶ θεοῖσι τερπνά,	encantadoras también para los dioses,	
ῥόδον ὦι παῖς ὁ Κυθήρης	rosas con que el hijo de Citera	
στέφεται καλοὺς ἰούλους	corona sus bellos rizos	10
Χαρίτεσσι συγχορεύων·	cuando danza con las Gracias.	
στέψον οὖν με, καὶ λυρίζω	Corónname, pues, Dioniso,	
παρὰ σοῖς Διόνυσε σηκοῖς	y con mi lira junto a tus templos,	
μετὰ κούρης βαθυκόλπου	con una joven de hermoso seno,	
ῥοδίνοισι στεφανίσκοις	con guirnaldas de rosas	15
πεπυκασμένος χορεύσω.	envuelto yo bailaré.	

Este poema es una oda a la rosa, aunque en el código no se la titul así. El traductor latino la tituló ALIUD SIMILITER ODARIUM IN ROSAM.

XLIII

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΟΙΝΟΝ ΩΔΑΡΙΟΝ	**Del mismo un canto al vino**	
Ὅταν πίνω τὸν οἶνον,	Cuando bebo yo vino	1
εὕδουσιν αἱ μέριμναι.	se adormecen las cuitas.	
τί μοι πόνων, τί μοι πόνων,	¿De qué me sirven penas,	
τί μοι μέλει μεριμνῶν;	quejas, de qué pesares?	
θανεῖν με δεῖ, κἂν μὴ θέλω	Morir debo aunque no quiera,	5
τί δὲ τὸν βίον πλανῶμαι·	¿para qué errar de por vida?	
πίωμεν οὖν τὸν οἶνον	Bebamos el vino entonces	
τὸν τοῦ καλοῦ Λυαίου·	de Lieos el hermoso.	
σὺν τῶι δὲ πίνειν ἡμᾶς	Con el beber se adormecen	
εὕδουσιν αἱ μέριμναι.	nuestras preocupaciones.	10

V. 8 Liaios, Lieos. Ver nota a la oda III.

XLIV

ΕΙΣ ΤΟ ΕΑΡ

῎Ιδε πῶς ἔαρος φανέντος
Χάριτες βρύουσιν ῥόδα·
ἴδε πῶς κῦμα θαλάσσης
ἀπαλύνεται γαλήνηι·
ἴδε πῶς νῆσσα κολυμβᾶι
ἴδε πῶς γέρανος ὁδεύει.
ἀφελῶς δ' ἔλαμψε Τιτάν,
νεφελῶν σκιαὶ δονοῦνται,
τὰ βροτῶν δ' ἔλαμψεν ἔργα,
καρποῖσι γαῖα προκύπτει,
καρπὸς ἐλαίας προκύπτει·
Βρομίου στέφεται νᾶμα
κατὰ φύλλον κατακλόνον
καθελων ἤνθισε καρπός.

A la primavera

Mira cómo al aparecer la primavera
las Gracias hacen brotar las rosas;
mira cómo la ola de la mar
en la bonanza se aquieta;
mira cómo nada el ánade,
mira cómo pasa la grulla.
Brilló Titán abiertamente
agítanse las sombras de las nubes,
iluminando las obras de los hombres.
Se doblega la tierra con los frutos,
el fruto del olivo ya se inclina.
El licor de Dioniso se corona,
por hojas y por ramas descendiendo
el fruto ya maduro de la vid.

V. 7 El poeta nombra al Sol como Titán. En realidad, Helios era hijo del titán Hiperión y de la titánide Tía. Los titanes, por su parte, eran vástagos de Urano y de Gea.

XLV

ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ	**De sí mismo**	
Ἐγὼ γέρων μέν εἰμι,	Aunque yo sea viejo,	1
νέων πλέον δὲ πίνω	más que los mozos bebo;	
κἂν δεήσηι με χορεύειν,	y si debo bailar	
σκῆπτρον ἔχων τὸν ἀσκόν	tendré al odre por báculo,	
ὁ νάρθηξ δ' οὐδέν ἐστιν.	pues nada es el bastón.	5
ὁ μὲν θέλων μάχεσθαι,	El que quiera competir	
πάρεστι γάρ, μαχέσθω·	que se adelante y que luche.	
ἐμοὶ κύπελλον, ὦ παῖ,	Para mí una copa, joven,	
μελιχρὸν οἶνον ἡδύν	de vino sabor de miel	
ἐγκεράσας φόρησον.	y dulce mezclando tráeme.	10
ἐγὼ γέρων μέν εἰμι,	Pues aunque viejo soy yo,	
Σιληνὸν ἐν μέσοισι	imitando a Sileno,	
μιμούμενος χορεύσω.	al medio voy a bailar.	

V. 3 Sileno: Sátiro que educó a Dioniso. Por lo general, se lo representa ebrio. Como término genérico, Sileno es el Sátiro anciano.

XLVI

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΦΙΛΟΠΟΤΗΝ	**Otro poema sobre el bebedor**	
Ὅταν ὁ Βάκχος ἔλθηι,	Cuando llega Dioniso	1
εὕδουσιν αἱ μέριμναι,	se adormecen los pesares,	
δοκῶ δ' ἔχειν τὰ Κροίσου.	y creo yo tener la riqueza de Creso.	
θέλω καλῶς ἀείδειν·	Bellamente cantar quiero,	
κισσοστεφὴς δὲ κεῖμαι,	de hiedra coronado yazgo,	5
πατῶ δ' ἅπαντα θυμῶι.	y en imaginación domino al mundo.	
ὅπλιζ'· ἐγὼ δὲ πίνω.	Trae más que yo sigo bebiendo,	
φέρε μοι κύπελλον, ὦ παῖ·	una copa tráeme, oh muchacho,	
μεθύοντα γάρ με κεῖσθαι	puesto que ebrio yacer	
πολὺ κρεῖσσον ἢ θανόντα.	es mucho mejor que muerto.	10

V. 3 Creso: último rey de Lidia (s. VI a. C.), que se hizo legendario por sus enormes riquezas.

XLVII

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΙΣ ΔΙΟΝΥΣΟΝ ΗΓΟΥΝ ΟΙΝΟΝ	**Del mismo sobre Dioniso o O el vino**	
Τοῦ Διὸς ὁ παῖς ὁ Βάκχος,	Dioniso el hijo de Zeus,	1
ὁ λυσίφρων ὁ Λυαῖος,	Lieos liberador de penas	
ὅταν εἰς φρένας τὰς ἐμάς	cuando entra en mi alma	
εἰσέλθηι μεθυδώτας,	embriaguez regalando,	
διδάσκει με χορεύειν.	me enseña a danzar.	5
ἔχω δέ τι καὶ τερπνόν	Del vino yo enamorado,	
ὁ τᾶς μέθας ἐραστάς·	otro placer también tengo:	
μετὰ κρότων, μετ' ὠιδᾶς	con cantos y con bullicio,	
τέρπει με κἀφροδίτα·	también Cipris me deleita.	
πάλιν θέλω χορεύειν.	Y otra vez quiero bailar.	10

XLVIII

ΕΙΣ ΣΥΜΠΟΣΙΟΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	**Sobre el convivio del mismo poeta**	
Ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando bebo yo el vino	1
τότ’ ἐμὸν ἦτορ ἰανθέν	mi pecho confortado entonces	
Μούσας ἄρχεται λιγαίνειν,	a la Musa empieza a celebrar.	
ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando bebo yo el vino,	
ἀπορίπτονται μέριμναι	lanzadas son las penas	5
πολυφρόντιδές τε βουλαί	y las múltiples cuitas	
ἐς ἁλικτύπους ἀήτας.	al viento que resuena sobre el mar.	
ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando bebo yo el vino,	
λυσιπαίγμων τότε Βάκχος	Dioniso, que para el juego libera,	
πολυανθέσιν μ’ ἐν αὔραις	en brisas muy floridas	10
δονέει μέθηι γανώσας.	en goce de embriaguez me agita.	
ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando bebo yo el vino,	
στεφάνους ἄνθεσι πλέξας	coronas de flores tejo	
ἐπιθείς τε τῶι καρήνωι	y en mi cabeza poniéndolas	
βιότου μέλπω γαλήνην.	canto a la vida tranquila.	15
ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando yo el vino bebo,	
μύρωι εὐώδεϊ τέγξας	baño en perfume mi cuerpo	
δέμας, ἀγκάλαις δὲ κούρην	y teniendo una joven en mis brazos	
κατέχων, Κύπριν ἀείδω.	canto a Afrodita.	
ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando yo bebo el vino,	20
ὑπὸ κυρτοῖσι κυπέλλοις	gracias a mis hondas copas,	
τὸν ἐμὸν νόον ἁπλώσας	abro el espíritu mío,	
θιάσωι τέρπομαι κούρων.	en un grupo de mozos me deleito.	
ὅτ’ ἐγὼ πίω τὸν οἶνον,	Cuando yo bebo el vino,	
τοῦτ’ ἐμοὶ μόνωι τὸ κέρδος,	de mí solo esto es ganancia,	25
τοῦτ’ ἐγὼ λαβὼν ἀποίσω·	esto llevaré cogiéndolo:	
τὸ θανεῖν γὰρ μετὰ πάντων.	morir es propio de todos.	

XLIX

ΕΙΣ ΚΟΡΗΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	**A una joven del mismo poeta**	
Μή με φύγηις ὁρῶσα	No me evites al ver	1
τὰν πολιὰν ἔθειραν·	mi cabellera cana,	
μηδ', ὅτι σοὶ πάρεστιν	ni porque en ti se muestra	
ἄνθος ἀκμαῖον, τᾶς ἐμᾶς	tierna la flor de mi tierra	
δῶρα τα φίλτρα διώξηις.	el don de mi amor rechaces;	5
ὅρα, κὰν στεφάνοισιν	mira cómo en la guirnalda	
ὅπως πρέπει τὰ λευκά	con las granadas conviven	
ῥόδοις κρίνα πλακέντα.	trenzados los blancos lirios.	

V. 4 Como anota Brioso, en nota 3 a este poema, siguiendo a Giangrande, se entiende que la expresión completa es τᾶς ἐμᾶς γᾶς de mi tierra.

L

ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ
ΕΙΣ ΤΟ ΑΝΕΤΩΣ ΖΗΝ

Τί με τοὺς νόμους διδάσκεις
καὶ ῥητόρων ἀνάγκας;
τί δέ μοι λόγων τοσούτων
τῶν μηδὲν ὠφελούντων;
μᾶλλον δίδασκε πίνειν
ἁπαλὸν πῶμα Λυαίου,
μᾶλλον δίδασκε παίζειν
μετὰ χρυσῆς Ἀφροδίτης.
Πολιαὶ στέφουσι κάραν·
δὸς ὕδωρ, βάλ' οἶνον, ὦ παῖ·
τὴν ψυχήν μου κάρωσον.
βραχύ με ζῶντα καλύπτεις·
ὁ θανὼν οὐκ ἐπιθυμεῖ.

Del mismo poeta
Sobre el vivir libremente

¿A qué las reglas me enseñas
y apremios de retóricos?
¿A qué para mí tantas palabras
que no aprovechan en nada?
Más bien a beber enséñame
de Dioniso el licor suave;
mejor a jugar me enseñas
con la dorada Afrodita.
Canas coronan mi testa;
agua dame y pon vino, muchacho,
y así a mi alma adormece.
Pronto sin vida me cubrirás con tierra:
nada desea el que ha muerto.

LI

ΑΛΛΟ ΕΙΣ ΕΑΥΤΟΝ ΟΜΟΙΩΣ

Otro de igual modo sobre sí mismo

Ὅτ᾽ ἐγὼ νέων ὅμιλον
ἐσορῶ, πάρεστιν ἥβα.
τότε δή, τότ᾽ ἐς χορείην
ὁ γέρων ἐγὼ πτεροῦμαι,
παραμαίνομαι, Κυβηβα.
παράδος· θέλω στέφεσθαι·
πολιὸν δὲ γῆρας ἐκδύς
νέος ἐν νέοις χορεύσω.
Διονυσίης δέ μοί τις
φερέτω ῥοὰν ὀπώρης,
ἵν᾽ ἴδηι γέροντος ἀλκήν
δεδαηκότος μὲν εἰπεῖν,
δεδαηκότος δὲ πίνειν
χαριέντως τε μανῆναι.

Cuando te veo con mozos en grupo,
vuelve a mí la juventud;
entonces para la danza
yo, el anciano, crío alas:
tanto enloquezco, Cibeles.
Trae; coronarme quiero:
lejos la vejez canosa,
joven bailaré entre jóvenes;
un sorbo del fruto de Dioniso
que alguno me lo traiga,
y que vea el vigor de un anciano,
que es tan sabio en el hablar
como sabio en el beber,
gracioso en enloquecer.

LII

ΕΙΣ ΤΗΝ ΕΥΡΩΠΗΝ	**Sobre Europa**	
Ὁ ταῦρος οὗτος, ὦ παῖ,	Este toro, oh muchacho,	1
δοκεῖ τις εἶναί μοι Ζεύς	paréceme ser Zeus,	
φέρει γὰρ ἀμφὶ νώτοις	pues lleva en ambos lomos	
Σιδωνίαν γυναῖκα·	una mujer sidonia	
περᾶι δὲ πόντον εὐρύν,	por el mar anchuroso,	5
τέμνει δὲ κῦμα χηλαῖς.	con sus cascos las olas hendiendo.	
οὐκ ἂν δὲ ταῦρος ἄλλος	Pues ¿acaso otro toro	
ἐξ ἀγέλης ἐλασθείς	de manada alejado	
ἔπλευσε τὴν θάλασσαν,	por el mar navegó.	
εἰ μὴ μόνος ἐκεῖνος.	sino él solamente?	10

V. 4 Europa: hija de Agenor y de Telefasa. Zeus la vio jugando en la playa de Sidón y decidió raptarla. De aqhí que el poeta la llame "mujer sidonia". Metamorfoseado en toro, el dios la transportó a través del mar hasta Creta.

LIII y LIV

ΕΙΣ ΡΟΔΟΝ	**A una rosa**	
Στεφανηφόρου μετ' ἦρος	Coronado con la primavera,	1
μέλομαι ῥόδον τέρεινον	canto: "La delicada rosa	
συνέταιρον ὀξὺ μέλπειν.	es mi amiga y me da vida",	
τόδε γὰρ θεῶν ἄημα,	pues es hálito de dioses	
τόδε καὶ βροτοῖσι χάρμα,	ella también de los mortales gozo,	5
Χάρισίν τ' ἄγαλμ' ἐν ὥραις	adorno de las Gracias en la estación	
πολυανθέων Ἐρώτων,	de los Amores floridos	
ἀφροδίσιόν τ' ἄθυρμα·	y juguete de Afodita.	
τόδε καὶ μέλημα μύθοις	También ella objeto de los poemas,	
χαρίεν φυτόν τε Μουσῶν.	planta graciosa de las Musas.	10
γλυκὺ καὶ πονοῦντ' ἀγείρειν	Y dulce es adentrarse	
ἐν ἀκανθίναις ἀταρποῖς,	por espinosos senderos,	
γλυκὺ δ' αὖ λαβόντα θάλπειν	dulce es cogiéndola entibiarla	
μαλακαῖσι χερσί, κοῦφον	con manos delicadas, suaves,	
προάγοντ' ἔρωτος ἄνθος.	la flor del Amor acercarnos al rostro.	
ὡς σοφῶι τόδ' αυτό τερπνόν	Hasta para un sabio es agradable.	16
θαλίαις τε καὶ τραπέζαις	En festejos y en banquetes,	
Διονυσίαις τ' ἑορταῖς	en las fiestas de Dioniso,	
δίχα τοῦ ῥόδου γένοιτ' ἄν.	¿qué podría haber sin rosas?	
ῥοδοδάκτυλος μὲν Ἠώς,	La Aurora dedos de rosas,	20
ῥοδοπήχεες δὲ Νύμφαι,	las Ninfas brazos de rosas,	
ῥοδόχρους δὲ κἀφροδίτα	cutis de rosas Afrodita:	
παρὰ τῶν σοφῶν καλεῖται.	Así la llaman los sabios.	
τόδε καὶ νοσοῦσιν ἀρκεῖ,	Ella a los enfermos cura,	
τόδε καὶ νεκροῖς ἀμύνει,	aun a los muertos protege,	25
τόδε καὶ χρόνον βιᾶται·	ella hasta el tiempo lo quebranta	
χαρίεν ῥόδων δὲ γῆρας	pues de las rosas la vejez graciosa	
νεότητος ἔσχεν ὀδμήν.	olor de juventud retiene.	
φέρε δή, φύσιν λέγωμεν·	Así cantemos su naturaleza.	
χαροπῆς ὅτ' ἐκ θαλάττης	Al dar a luz el ponto de sus aguas	30
δεδροσωμένην Κυθήρην	azuladas a Cipris con rocío	
ἐλόχευε πόντος ἀφρῶι,	de espuma salpicada,	
πολεμόκλονόν τ' Ἀθήνην	y a Atenea la guerrera	
κορυφῆς ἔδειξεν ὁ Ζεύς,	de su cabeza al mostrarla Zeus	
φοβερὰν θέαν Ὀλύμπωι,	- diosa que al Olimpo atemoriza -	35
τότε καὶ ῥόδων ἀγητόν	hizo que en la tierra floreciera	

νέον ἔρνος ἤνθισε χθών,	la admirable planta de las rosas
πολυδαίδαλον λόχευμα·	maravilloso fruto de su parto;
μακάρων θεῶν δ' ὅμοιον	para que a los dioses venturosos
ῥόδον ὡς γένοιτο, νέκταρ	se asemejara la rosa
ἐπιτέγξας ἀνέθηλεν	regándola con néctar
ἀγέρωχον ἐξ ἀκάνθης	a la noble planta
φυτὸν ἄμβροτον Λυαῖος.	Dioniso la hizo flor inmortal.

V. 20 Los tres bellos compuestos que encabezan este verso y los dos siguientes son ῥοδοδάκτυλος, ῥοδοπέχεες y ῥοδόχρους. V. 30 Afrodita era, según una tradición, hija de Urano, cuyos testículos, cortados por Cronos, cayeron al mar y la engendraron. De allí su nombre de "nacida o surgida de las olas" o de la espuma. Atenea, en cambio, nació de la cabeza de Zeus.

LV

ΕΙΣ ΔΙΟΝΥΣΟΝ

Sobre Dioniso

Ὁ τὸν ἐν πόνοις ἀτειρῆ,
νέον ἐν πόθοις ἀταρβῆ,
καλὸν ἐν πότοις χορευτήν
τελέων θεὸς κατῆλθε,
ἁπαλὸν βροτοῖσι φίλτρον,
πόθον ἄστονον κομίζων,
γόνον ἀμπέλου, τὸν οἶνον,
πεπεδημένον ὀπώραις
ἐπὶ κλημάτων φυλάττειν,
ἵν' ὅταν τέμωσι βότρυν
ἄνοσοι μένωσι πάντες,
ἄνοσοι δέμας θεητόν,
ἄνοσοι γλυκύν τε θυμόν
ἐς ἔτους φανέντος ἄλλου.

El dios que hace infatigable
al que trabaja y al novicio en amores,
intrépido y apuesto bailarín
a aquél que bebe, ha descendido
trayendo a los mortales
el dulce licor, el vino,
el hijo de la vid,
como fruto guardándolo
encadenado en las ramas,
para que cuando corten el racimo
saludables permanezcan todos,
en salud del cuerpo que se ve,
en salud del dulce espíritu,
hasta que llegue el otro año.

LVI

ΕΙΣ ΔΙΣΚΟΝ
ΕΧΟΝΤΑ ΑΦΡΟΔΙΤΗΝ

Sobre un disco
Que representa a Afrodita

Ἆρα τίς τόρευσε πόντον;
ἄρα τίς μανεῖσα τέχνα
ἀνέχευε κῦμα δίσκωι;
ἐπὶ νῶτα τῆς θαλάττης
ἄρα τίς ὕπερθε λευκάν
ἁπαλὰν χάραξε Κύπριν
νόος ἐς θεοὺς ἀερθείς,
μακάρων φύσιος ἀρχάν;
ὃ δέ νιν ἔδειξε γυμνάν,
ὅσα μὴ θέμις δ' ὁρᾶσθαι
μόνα κύμασιν καλύπτει.
ἀλαλημένα δ' ἐπ' αὐτά
βρύον ὥς, ὕπερθε λευκᾶς
ἁπαλόχροον γαλήνης
δέμας εἰς πλόον φέρουσα,
ῥόθιον πάροιθεν ἕλκει·
ῥοδέων δ' ὕπερθε μαζῶν,
ἁπαλῆς ἔνερθε δειρῆς,
μέγα κῦμα πρῶτα τέμνει
μέσον αὔλακος δὲ Κύπρις
κρίνον ὣς ἴοις ἑλιχθέν
διαφαίνεται γαλήνας.
ὑπερ ἀργύρου δ' ὀχοῦνται
ἐπὶ δελφῖσι χορευταῖς
δολερὸν νόον μετοίσων
Ἔρος Ἵμερος γελῶν τε,
χορὸς ἰχθύων τε κυρτός
ἐπὶ κυμάτων κυβιστᾶι
Παφίης τε σῶμα παίζει
ἵνα νήχεται γελῶσα.

¿Quién ha cincelado el mar?
¿Qué arte tan inspirado
una ola en el disco esparció?
Sobre la espalda de la mar,
¿qué mente exaltada hasta los dioses
y al origen natural
de los bienaventurados,
blanca y delicada a Afrodita grabó?
Desnuda no la mostró;
lo que no es lícito mirar
sólo con olas encubre.
Y sobre ellas errante,
cual musgo de mar las manos
blancas alzando, el cuerpo
delicado lo adelanta
en navegar impetuoso.
Sobre los rosados senos,
debajo del fino cuello
su cuerpo deivide una gran ola.
Y en este surco Afrodita,
cual nardo cercado de violetas
muéstrase en quietud marina.
Sobre plata van danzando,
sobre traviesos delfines,
con astutos designios en sus rostros
el Amor y el Deseo riendo,
y en torno un coro de peces
sobre las olas brincando.
Y se solaza el cuerpo de Afrodita
allí donde nada sonriente.

V. 23 El delfín, el alción y el cisne estaban consagrados a Afrodita, la "surgida de la espuma del mar".

LVII

ΕΙΣ ΧΡΥΣΟΝ ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ	**Sobre el oro del mismo poeta**	
Ὁ δραπέτας ὁ Χρυσός	Cuando el oro fugaz	1
ὅταν με φεύγηι κραιπνοῖς	huye de mí, con pies	
διηνέμοις τε ταρσοῖς	ligeros rápidos siempre,	
ἀεὶ δ', ἀεί με φεύγει,	siempre huye de mí,	
οὔ μιν διώκω· τίς γάρ	yo no lo persigo, pues	5
μισοῦν θέλει τι θηρᾶν;	¿quién lo que odia conquistar quiere?	
ἐγὼ δ' ἄφαρ λιασθείς	Apartado yo entonces	
τῶι δραπέται τῶι Χρυσῶι	del oro escurridizo,	
ἐμῶν φρενῶν μὲν αὔραις	las tristezas de mi alma	
φέρειν ἔδωκα λύπας,	doy a las brisas que las lleven	10
λύρην δ' ἑλὼν ἀείδω	y tomando la lira entono	
ἐρωτικὰς ἀοιδάς.	cantos de amor.	
πάλιν δ' ὅταν με θυμός	De nuevo cuando el alma	
ὑπερφρονεῖν διδάξηι,	aprendió a despreciarlo,	
ἄφνω προσεῖπ' ὁ δραπέτας	de repente el fugitivo tráeme	15
φέρων μέθαν μοι φροντίδων,	embriagueza de pesares,	
ἑλών μιν ὡς μεθήμων	para que al tomarlo yo me olvide	
λύρης γένωμαι λαροῦ.	de mi tan dulce lira.	
ἄπιστ', ἄπιστε Χρυσέ,	Maligno, oro maligno,	
μάταν δόλοις με θέλγεις·	en vano con engaños me seduces;	20
πλέον τα νεῦρα χρυσοῦ	más que al oro las cuerdas	
πόθους κέκευθεν ἁδεῖς·	a deseos de amor cantan.	
σὺ γὰρ δόλωι, σύ τοι φθόνωι	Pero tú de engaños y envidias	
ἔρωτ' ἔθηκας ἀνδράσιν·	el amor en los hombres colocaste,	
λύρη δ' ἄλυπα παστάδων	mi lira, en cambio, sin pesares,	25
φιλαμάτων τε κεδνῶν	copas ofrece mezclando	
πόθων κύπελλα κιρνᾶι.	alcobas, besos y deseos.	
ὅταν θέληις δέ, φεύγεις	Tú cuando quieres te marchas,	
λύρης δ' ἐμῆς ἀοιδάν	pero el canto de mi lira	
οὐκ ἂν λίποιμι τυτθόν.	difícilmente me faltaría.	30
ξείνοισιν δ' ἀντὶ Μουσῶν	A los huéspedes alejas con engaños	
δολίοις ἀπίστοις ἀνδάνεις	pérfidos, de las Musas alejándolos.	

ἐμοὶ δὲ τῶι λυροκτύπηι	Mas para mí, el tañedor de lira,
Μοῦσα φρεσὶν πάροικος·	convive la Musa con mi alma:
ἀχὰνδέασ ὀρίνοις	deja que tu voz se eleve
αἴγλαν τε λαμπρύνοις.	y haz fulgurar tu esplendor.

El poema pone en contraste el carácter efímero y variable de la riqueza con el del arte, exaltando la fidelidad de la compañía de la poesía y la música. En la edición de Spalletti, los últimos 14 versos de este poema figuran al final de la oda a Apolo. Nosotros los hemos integrado a esta oda, siguiendo el criterio de varios editores, como Brioso. Es éste el único cambio realizado sobre el texto de Spalletti.

LVIII

ΕΙΣ ΟΙΝΟΝ	**Sobre el vino**	
Τὸν μελανόχρωτα βότρυν	El negro racimo llevan	1
ταλάροις φέροντες ἄνδρες	en los cestos sobe el hombro	
μετὰ παρθένων ἐπ' ὤμων	los hombres y las muchachas	
κατὰ ληνοῦ δὲ βαλόντες	y en el lagar lo colocan.	
μόνον ἄρσενες πατοῦσιν	Sólo los varones pisan	5
σταφυλῆς λύοντες οἶνον,	la uva y le extraen el vino	
μέγα τὸν θεὸν κροτοῦντες	y a la deidad la celebran	
ἐπιληνίοισιν ὕμνοις,	con canciones vendimiales,	
ἐρατὸν πίθοις ὁρῶντες	tentador lo ven en las tinajas	
νέον ἐσ ΄ζέοντα Βάκχον.	al joven Baco espumeante.	10
ὃν ὅταν πίνηι γεραιός,	Y cuando un viejo lo bebe	
τρομεροῖς ποσὶν χορεύει,	con sus trémulos pies danza,	
πολιὰς τρίχας τινάσσων.	su cano pelo agitando.	
ὁ δὲ παρθένον λοχήσας	El mozo gentil que acecha	
ἐρατὸς νέος ἐλυσθείς	emboscado a una doncella,	15
ἁπαλὸν δέμας χυθεῖσαν	al suave cuerpo que yace	
σκιερῶν ὕπερθε φύλλων,	sobre hojas a la sombra,	
βεβαρημένην ἐς ὕπνον.	vencida ya por el sueño;	
ὁ δ' Ἔρως ἄωρα θέλγων	el Amor que intempestivo	
προδότιν γάμων γενέσθαι.	**incita a traición de bodas. Nota**	20
ὁ δὲ μὴ λόγοισι πείθων	Y él, sin convencerla con palabra,	
τότε μὴ θέλουσαν ἄγχει·	a la fuerza la abraza.	
μετὰ γὰρ νέων ὁ Βάκχος	Pues con los jóvenes, ebrio Dioniso	
μεθύων ἄτακτα παίζει.	juega sin reglas respetar.	

V. 19 Que intempestivo: que itempestivamente, que inoportunamente.

LIX

ΕΙΣ ΑΠΟΛΛΩΝΑ

A Apolo

Ἀνὰ βάρβιτον δονήσω
ἄεθλος μὲν οὐ πρόκειται,
μελέτη δ' ἔπεστι παντί
σοφίης λαχὼν ἄωτον.
ἐλεφαντίνωι δὲ πλήκτρωι
λιγυρὸν μέλος κροαίνων
Φρυγίωι ῥυθμῶι βοήσω,
ἅτε τις κύκνος Καϋστρου
ποικίλον πτεροῖσι μέλπων
ἀνέμου σύναυλος ἠχῆι·
σὺ δὲ Μοῦσα συγχόρευε.
ἱερὸν γάρ ἐστι Φοίβου
κιθάρη δάφνη τρίπους τε.
λαλέων ἔρωτα Φοίβου,
ἀνεμώλιον τὸν οἶστρον.
σαόφρων γὰρ ἐστ ΄ ἀκοῦσας
τὸν μὲν ἐκπέφευγα κέντρα
φύσεως δ' ἄμειψε μορφήν,
φυτὸν εὐθαλὲς δ' ἐπήχει
ὁ δὲ Φοῖβος ἠιὲ, Φοῖβος,
κρατέειν κόρην νομίζων,
χλοερὸν δρέπων δὲ φύλλον
ἐδόκει τελεῖν Κυθήρην.
ἄγε, θυμέ, πῆι μέμηνας
μανίην μανεὶς ἀρίστην·
τὸ βέλος φέρε κράτυνον,
σκοπὸν ὡς βαλὼν ἀπέλθηις,
τὸ δὲ τόξον Ἀφροδίτης
ἄφες ὡς θεοὺς ἐνίκα.
τὸν Ἀνακρέοντα μιμοῦ,
τὸν ἀοίδιμον μελιστήν.
φιάλην πρόπινε παισίν,
φιάλην λόγων ἐραννήν·
ἀπὸ νέκταρος ποτοῖο
παραμύθιον λαβόντες
φλογερὸν φυγόντες ἄστρον.

Voy a tañer el bárbiton.
No se trata de premios;
pero inquietud hay en todos
por partícipes ser del resplandor del arte.
Con plectro de marfil
tocando, sonora melodía
en rimo frigio entonaré
como un cisne de Caistro,
que con las alas canta varia melodía
al par del rumor de la brisa.
Y tú conmigo danza, Musa,
pues consagrados a Apolo están
laurel, cítara y trípode.
Yo celebro de Febo un amor,
ese tábano inútil.
Porque cuerdo es el que escucha:
"Yo me he librado de él y su lanceta,
pero troqué mi forma natural",
y eco le hace una planta parecida.
Y Apolo, Apolo iba resuelto
a domeñar a la doncella,
y cogiendo sólo una hoja verde,
creyó que ofrendaba a Citerea.
Vamos, mi alma, ¿dónde has enloquecido
con la más bella locura, enajenada?
Lanza el dardo, dirigiéndolo con fuerza
y estés salva al alcanzar el blanco.
Mas no toques el arco de Afrodita,
pues a dioses ha vencido.
Imita tú a Anacreonte,
el celebrado cantor;
brinda por los mozos con tu copa,
la copa amorosa de tu logos.
Y consuelo tomemos
del néctar exquisito,
del astro flamígero escapando.

Í N D I C E

Presentación
Anacreonte
Las Anacreónticas
Poética de las Anacreónticas
La naturaleza en las Anacreónticas
Mitología en las Anacreónticas
Poetas en los poemas
La edición de Spalletti
Bibliografía
Imágenes:
Una página del códice en copia de Spalletti
Portada de la edición de Spalletti
Página de la edición de Spalleti con la Oda a la primavera
Página de la edición de Spalleti con la Oda a la cítara

I	Anacreonte al verme
II	Poema real del mismo poeta
III	Del mismo poeta sobre una copa de plata
IV	Otro poema sobre la misma copa del mismo poeta
V	Del mismo sobre el Amor
VI	Otro poema sobre sí mismo
VII	Del mismo poeta sobre el vivir sin envidia
VIII	De sí mismo embriagado
IX	Del mismo a una golondrina
X	De mismo sobre un Cupido de cera
XI	Del mismo poeta sobre Atis
XII	Del mismo poeta sobre el Amor
XIII	Otro canto del mismo poeta
XIV	Del mismo a una paloma
XV	Del mismo sobre una joven
XVI	Sobre el joven Batilo
XVII	Otro poema de amor del mismo
XVIII	Otro canto sobre sí mismo
XIX	Otro poema del mismo sobre el Amor
XX	Otro canto
XXI	Otro
XXII	Otro poema a una joven

XXIII	Sobre la lira del mismo poeta
XXIV	Otro canto de amor
XXV	Del mismo a una golondrina
XXVI	Otro poema de Amor
XXVII	Otro canto de Amor del mismo poeta
XXVIII	Un sueño del mismo poeta
XXIX	Otro poema de Amor
XXX	Otro canto de Amor del mismo poeta
XXXI	Otro poema
XXXII	Oda a la cigarra
XXXIII	Otro canto sobre el Amor
XXXIV	Sobre un avaro
XXXV	Del mismo poeta un sueño
XXXVI	Del mismo sobre un convivio
XXXVII	De sí mismo o a un compañero anciano
XXXVIII	Otro poema sobre sí mismo
XXXIX	Del mismo sobre la primavera o la belleza
XL	Del mismo un canto de amor
XLI	Otro canto de Amor
XLII	Otro poema semejante
XLIII	Del mismo una canción al vino
XLIV	A la primavera
XLV	De sí mismo
XLVI	Otro poema sobre el bebedor
XLVII	Del mismo sobre Dioniso o el vino
XLVIII	Sobre el convivio del mismo poeta
XLIX	A una joven del mismo poeta
L	Del mismo poeta sobre el vivir libremente
LI	Otro poema de igual modo sobre sí mismo
LII	Sobre Europa
LIII y LIV	A una rosa
LV	Sobre Dioniso
LVI	Sobre un disco que representa a Afrodita
LVII	Sobre el oro del mismo poeta
LVIII	Sobre el vino
LIX	A Apolo

ANEXO
Dos paráfrasis de *Anacreónticas*.

Entre los numerosos traductores e imitadores de poemas de esta colección de anacreónticas en castellano, se hizo particularmente famosos el poeta Esteban Manuel de Villegas **(**1589-1669). Reproducimos el texto correspondiente al poema vigésimo tercero, "Sobre la lira del mismo poeta".

Quiero cantar de Cadmo,

quiero cantar de Atridas:

mas ¡ay! que de amor sólo

sólo canta mi lira.

Renuevo el instrumento,

las cuerdas mudo aprisa;

pero si yo de Alcides,

ella de amor suspira.

Pues, héroes valientes,

quedaos desde este día,

porque ya de amor sólo

sólo canta mi lira.

Entre los muy numerosos traductores e imitadores de las *Anacreónticas* en idiomas europeos, se destaca Johann Wolfgang Goethe (1749-1932). Además de encontrar en su vasta obra poética la traducción de algunos poemas populares neogriegos, hallamos también no pocos textos inspirados en las *Anacreónticas* y en epigramas de la *Antología Palatina.* Entre ellos su oda "An die Cicade", que subtituló "A la manera de Anacreonte", por considerarlo sin duda como texto original del poeta de Teos. Es una especie de versión ampliada de la oda. Presentamos el poema en traducción de R. Cansinos Assens[60].

[60] J. W. Goethe: *Obras literarias*. Traducción, recopilación, biografía, prólogo y notas R. Cansinos Assens. Aguilar Ediotres, Madrid 1944, p. 492.

¡Feliz tú, tan pequeña / que en la rama del árbol
como una reina bebes / siempre alegre cantando,
ebria de rocío solo / tu néctar cotidiano!
¡Tuyo en verdad es todo / cuanto ves en los campos,
cuanto las horas brindan / a lo largo del año;
entre gañanes vives, / que, en vez de hacerte daño,
te tratan como amiga, / te miran con agrado,
ya que de primavera / traes el grato mensaje!
¡También las Musas todas / su amor te dan, preciado,
y te ama el propio Febo, / que ellos te regalaron
esa tu voz de plata / que hace vibrar los prados,
e inmune a la vejez / también te proclamaron,
del poeta sabia amiga, / exenta de esta carga
de la carne y la sangre / que a los demás nos grava:
de la tierra hija exenta / de pesadumbre ingrata,
tan dichosa que casi / a los dioses te igualas!